Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Armario 7
Estante 53

REPUBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

G U E R R A

E U R O P E A

Expediente %(659.- TOMO III.- Año 1945

CRIMINALES DE GUERRA JAPONESES.-

Guerra 659.-Tomo III.-

FORM. 64

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA PRENSA" Setiembre 9 de 1945.-

Guerra 659
Tomo III

Habrían Ejecutado los Japoneses a Miles De Chinos de la Población de Singapur

Singapur, septiembre 8 (UP)—El doctor C. J. Paglar, ex asesor del sultán de Johore, calcula que 150 mil personas de la población asiática de Singapur, en su mayor parte chinos, fueron ejecutadas o torturadas hasta la muerte por la Gestapo japonesa.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA PRENSA" Setiembre 9 de 1945.-

Guerra
659
Tomo III

Revelóse el Asesinato de Náufragos Holandeses Por Marineros del Japón

Londres, septiembre 8 (UP) — En el Ministerio de Información se anunció que 71 sobrevivientes de un barco holandés hundido por un submarino japonés fueron deliberadamente asesinados por la tripulación de esta nave. El hecho ocurrió en el Océano Indico, en marzo de 1944.

Al producirse el hundimiento del barco parte de su tripulación fué recogida por el submarino japonés, sobre cuya cubierta fueron golpeados para luego ser maniatados y lanzados nuevamente al agua, donde aún se les hizo fuego desde a bordo.

Solamente 5 hombres consiguieron salvarse y uno de ellos hizo un minucioso relato de los acontecimientos al llegar a tierra. El relator es el segundo oficial artillero del "Tjisalak", que es el barco torpedeado.

Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

LA NACION septiembre 9 de 1945

Guerra 659
T. III
11

PROCESARÁN A LOS CRIMINALES DE LA GUERRA JAPONESES

LONDRES, 8 (D).—La comisión de crímenes de guerra de las naciones unidas reveló que se adoptan importantes medidas para asegurar el juicio de los jefes japoneses a quienes se imputa la violación de las normas de guerra. Hay indicios de que el número de ciudadanos japoneses que tendrán que responder por las atrocidades más horrendas que registra la historia de los tiempos modernos será mucho mayor que el correspondiente a los acusados europeos. Cabe señalar que la primera lista de criminales de guerra japoneses, integrada en su totalidad por oficiales del ejército imperial, fué presentada por los Estados Unidos hace un año.

Desde la primavera de 1944 la comisión de crímenes de guerra dedicó especial atención al castigo de las atrocidades en el Extremo Oriente y, como consecuencia, adoptó diversas medidas que resultaron en la creación de la subcomisión del Pacífico y Oriente. Esta subcomisión inició sus funciones en Chungking en noviembre último, presidida por el Dr. Wang Chung Hui, que fué miembro de la Corte Internacional de Justicia. A partir de entonces ha estudiado las acusaciones presentadas por el gobierno chino, mientras el organismo central de Londres recibía otras denuncias. Además, la comisión central ha creado un comité especial del Extremo Oriente, para estudiar las acusaciones y formular recomendaciones sobre el castigo de los culpables. Este comité especial es presidido por el Dr. Wellington Koo, embajador de China ante el gobierno británico, quien ha formulado una serie de recomendaciones aprobadas ya por la comisión central y transmitidas a los gobiernos miembros, para que éstos procedan a su consideración y ejecución.

Una comunicación oficial de la comisión central expresa: "Las investigaciones pertinentes serán realizadas por los distintos gobiernos miembros, con intervención de sus organismos nacionales", y señala luego: "Recientemente se informó que grupos de representantes norteamericanos y australianos ya investigan los crímenes de guerra del Japón. Las tareas de estos grupos son ejemplo de las actividades de los organismos nacionales".

También se informó que no podrá darse a conocer el número de nombres que figuran en las listas, pues se haría más difícil la detención de los acusados. La comunicación señala: "Con la liberación de los territorios ocupados por los japoneses se tiene la certidumbre de que se descubrirá un monto considerable de medios de prueba que hasta ahora no podían ser utilizados".

Lista de criminales de guerra

TOKIO, 8 (D).—Un grupo de intelectuales japoneses antimilitaristas está preparando una lista de criminales de guerra y algunos creen que en la misma debiera ser incluído el ex primer ministro general Hideki Tojo y dos miembros del actual gabinete, firmantes ambos del documento de rendición del Japón. En una fuente allegada al gobierno se insinuó que "los aliados debieran anunciar pronto su lista de criminales de guerra, a fin de que el pueblo japonés pudiera estudiarla y agregar quizá algunos nombres más". Dos firmes partidarios del primer ministro Higashi Kuni declararon a este corresponsal que el príncipe Fuminaro Konoye, viceprimer ministro del actual gobierno, y el ministro de **Relaciones** Exteriores, Mamoru Shigemitsu, quien firmó el instrumento de rendición a bordo del acorazado Missouri en la Bahía de Tokio, debieron ser incluídos en la lista. También mencionaron a otros destacados civiles y militares a quienes consideran criminales de guerra. Declararon que Konoye, en su carácter de primer ministro, permitió la aceleración de la guerra imperialista, tolerando la iniciación de las hostilidades con China en 1937 y subsiguientemente actuó como primer ministro durante la severa regimentación interna que preparó al pueblo para la guerra del Pacífico.

Estos informantes afirmaron que Shigemitsu trabajó entre bastidores y fué el instrumento que impidió la pacífica solución de la guerra en China que declararon, fué una contribución directa a la guerra contra los Estados Unidos y Gran Bretaña. Calificaron a Shigemitsu como "afable y meloso, pero vocero títere" de los militaristas que ejercieron considerable influencia para impedir las soluciones diplomáticas. Agregaron que el segundo firmante del documento de rendición, teniente general Yoshijiro Umezu, subjefe del estado mayor, "innegablemente" pertenece a la lista, debido a que ha sido durante mucho tiempo un miembro influyente de la camarilla del ejército de Kwangtung y fomentó activamente su imperialismo. Insistieron los informantes en que Konoye y Shigamitsu fueron nombrados en el nuevo gabinete debido a que el primer ministro Kuni careció de suficiente tiempo para seleccionar a los "hombres adecuados". Declararon estas fuentes que hay centenares de "verdaderos criminales de guerra" entre los militaristas, empezando por Tojo, quien era primer ministro en la época del ataque japonés a Pearl Harbor.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

LA NACION septiembre 10 de 1945

Guerra
659
Tomo III

AUSTRALIA ACUSA DE ATROCIDADES A LOS JAPONESES

LONDRES, 9 (AP).—En impresionante informe oficial, destinado a la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas, el gobierno australiano ha acusado a los japoneses de cometer espantosas atrocidades con los prisioneros de guerra y civiles aliados. El documento, basado en sólidos testimonios y pruebas documentales, revela que los japoneses, escasos de alimentación, recurrieron en muchas ocasiones al canibalismo y llegaron a extremos inverosímiles de crueldad. Soldados norteamericanos y australianos hechos prisioneros, atadas sus manos a la espalda, fueron utilizados en vida para la práctica de la esgrima de bayoneta y, una vez muertos, descuartizados para alimento. En algunos casos se halló carne humana en las mochilas de los soldados japoneses y algunos de éstos, caídos en poder de las fuerzas australianas, declararon que habían descuartizado a compañeros suyos muertos en acción para alimentarse con sus miembros.

El informe hecho público es solamente un resumen del presentado a la Comisión de Crímenes de Guerra por Mr. H. V. Evatt, ministro de Relaciones Exteriores australiano, actualmente en Londres para asistir a la reunión del Consejo de cancilleres de las potencias aliadas. El ministro australiano declaró: "Si se permite que escapen al castigo los responsables de estos horrores, será la mayor derrota que haya sufrido la justicia y la completa desnaturalización de los principios por los que esta guerra se ha librado". Agregó que el contenido del documento era capaz de "escandalizar y abrumar a cualquier ser humano con decoro", y se basaba en los testimonios de más de 500 militares y civiles y en pruebas documentales.

Después de declarar que las atrocidades confirmadas revelaban prácticas de barbarie que "no pudieron hacerse generales sin la intervención de los jefes superiores", Mr. Evatt afirma: "Ante todo, quiero poner de relieve que los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas japonesas en campaña, además de constituir una monstruosidad por parte de quienes los perpetraron, representan también un sistema de terrorismo, en el que han participado todas las tropas y todos los comandantes del Japón: "Nuestro deber es procurar que no queden sin castigo quienes organizaron el sistema y que éste sea extirpado en absoluto. A nuestro juicio, los que están en lo alto son por lo menos tan culpables como los autores materiales".

El documento consta de 15 páginas y contiene los relatos de atrocidades cometidas contra unos 300 soldados aliados y civiles indígenas en Rabaul, Guadalcanal, Buka, bahía de Milne y otros lugares donde los australianos han combatido. Es una historia espeluznante, en la que desfilan todas las torturas e infamias que pueda imaginar un espíritu perverso. Se consignan matanzas de prisioneros, decapitaciones, apuñalamientos, mutilaciones, violaciones y muertes espantosas en la hoguera.

Entre otros horrores, el informe consigna: "En la zona de Kokumbona, Guadalcanal, los soldados japoneses descubrieron y capturaron a fines de septiembre de 1942 a dos prisioneros norteamericanos que se habían escapado a la selva. Un oficial médico japonés les practicó la vivisección y les sacó el hígado".

Al narrar una serie de hechos análogos ocurridos en Rabaul, el informe dice que 150 prisioneros australianos cuando menos fueron maniatados juntos, en grupos de diez o doce, y asesinados a sangre fría sin la menor justificación. La matanza se efectuó con brutalidad sin límites, según testimonian cinco soldados que consiguieron escapar después de ser dados por muertos. El testimonio de estos supervivientes de la matanza dice que cada grupo de diez o doce prisioneros fué liquidado a tiros y bayonetazos en presencia de los demás.

Reseña también el informe numerosos casos en que religiosas, misioneras y mujeres indígenas fueron brutalmente violadas y, a continuación, muertas a azotes y puñaladas. En la mayoría de los casos, los cuerpos de estas desgraciadas fueron hallados con los senos cortados y puestos a su lado. Por lo general, estos cuerpos mostraban otras horribles mutilaciones.

Algunos cadáveres masculinos fueron hallados con 20 ó 30 bayonetazos. Muchas de las víctimas habían sido heridas por la espalda. Dos aviadores australianos que cayeron en Rabaul fueron acuchillados en el estómago y abandonados como muertos. Sin embargo, estos desgraciados consiguieron arrastrase penosamente hasta la selva, donde los japoneses los hallaron con vida dos días después. Se los metió en una choza de paja y se los quemó vivos.

El caso individual más impresionante es el de un aviador australiano que fué decapitado en una monstruosa ceremonia efectuada en Salamaua en marzo de 1943. La prueba de esta atrocidad se basa en el diario encontrado a un soldado japonés que presenció la ejecución y, en relato de 700 palabras, describe cómo el comandante de la fuerza cortó la cabeza del piloto de un golpe de su espada de "samurai".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

LA PRENSA septiembre 11 de 1945

Guerra
659
Tomo III

Trágico Fin de Prisioneros

Melbourne, septiembre 10 (Reuter) — Cuando una comisión australiana se trasladó, por vía aérea, a Sandakan, uno de los mayores centros de prisioneros de guerra en el norte del Borneo, los japoneses informaron que ningún prisionero quedaba con vida en el campo, declara un informe militar australiano.

Los nipones informaron que algunos otros prisioneros se habían marchado, y que habían recibido noticias de que muchos murieron. Las cifras oficiales japonesas obtenidas señalan que en un momento determinado, 3.726 prisioneros, incluyendo 1.900 australianos, habían estado en el campo de prisioneros de Sandakan.

Archivo
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

LA NACION septiembre 12 de 1945

fuen 659
T. III

Los culpables de la guerra en el Pacífico

TOKIO, 11 (AP).—Al tiempo que la fiscalización norteamericana del territorio del Japón adquiere mayor expansión, el general MacArthur comienza adoptar las primeras medidas para interrogar a las personas que se les considera culpables de la guerra del Pacífico. En efecto, el comandante de las fuerzas aliadas ordenó la detención de cuarenta personalidades del Japón, una de ellas el ex primer ministro Hideki Tojo, principal instigador del ataque a Pearl Harbor, que intentó suicidarse. También se halla entre los detenidos el teniente general Masahara Homma. Todos ellos quedarán bajo la custodia de las autoridades militares de la Unión.

La lista, que incluye a personalidades que integraron el gabinete del ex dictador que condujo al Japón a la guerra, es como sigue: Okinori Kaya, almirante Shigetara Shimada, Nobosuki Kishi, contraalmirante Ken Tarashima, Michiyo Iwamura, Kunihiko Kashida, Hiróye Ino, Chicahiko Koizumi, Sabaichi Suzuki, además de Tojo y del general Homma, este último comandante de las tropas japonesas en las Filipinas, autor de la "marcha de la muerte" desde Bataán, y quien aceptó la rendición del general Wainwright. Figuran también el presidente títere de las Filipinas, José Laurel; el embajador filipino en el Japón, Jorge Vargas; el embajador alemán en el Japón, Heinrich Stahmer, y el presidente del "ejército ario", organización projaponesa, Pratap Mahendra.

Al mismo tiempo, el general MacArthur ha ordenado al teniente general John Hodge, jefe del 24o. cuerpo de ejército de Corea, que reemplace a todos los japoneses que ocupan posiciones oficiales tan rápidamene como sea posible "con la seguridad de las operaciones". Un norteamericano llamado Streeter, ex residente en la isla Wake; un alemán, dos australianos y un holandés figuran también entre las personas cuya detención ha sido ordenada por el general MacArthur. Todos ellos parecen haber estado relacionados con las transmisiones que se hacían por la radioemisora de Tokio durante la guerra. Además están en la lista el teniente general Shigemore Kuroda, comandante japonés en las Filipinas hasta 1943; Shozo Murata, embajador japonés en las Filipinas durante la ocupación; el coronel Akira Tagahama, comandante de la gendarmería en las Filipinas, al que se hace responsable por las torturas cometidas en el fuerte Santiago; teniente coronel Sizchi Ohto, autor de atrocidades realizadas en Manila; el Dr. Tokuda, autor de experimentos médicos realizados con prisioneros de guerra que estaban en el hospital militar de Shinagawa, Tokio, lo cual causó la muerte de muchos hombres.

En el comando de la Unión se anunció, refiriéndose a las operaciones de ocupación, que se realizarán en breve otros dos desembarcos. La 81a. división de infantería desembarcará probablemente en la zona de Aomori, en costa septentrional de Honshu, aproximadamente el 23 del actual. Pocos días más tarde, la 77a. división de infantería y el noveno cuerpo desembarcarán en Otaru, en Yeso, la isla más septentrional del territorio metropolitano del Japón.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

LA NACION septiembre 14 de 1945

659 / tomo III

EL MISMO GOBIERNO JAPONÉS DETENDRÁ A LOS ACUSADOS COMO CRIMINALES DE GUERRA

Cumpliendo las órdenes aliadas, quedó disuelto el cuartel general imperial y se procedió al licenciamiento de 15.220 alumnos de la Escuela Naval

TOKIO, 14 (AP).—A petición propia, el gobierno japonés ha quedado encargado de la tarea de detener a los elementos acusados de ser criminales de guerra, lo que ha de evitar probablemente una epidemia de suicidios. En sesión especial, dicho gobierno trató del problema de lo que debe hacerse con los miembros del mismo que son poco gratos al general Mac Arthur y al ejército de ocupación. Como primera medida, se ha dispuesto que el secretario del Gobierno, Taketora Ogata, al que se imputa ser uno de los dirigentes de la secta fanática y terrorista El Dragón Negro, abandone su puesto de presidente de la Junta de Comercio, aunque siga, por el momento al menos, en su cargo principal. En algunas fuentes japonesas, entre las que figura el alcalde de Tokio, se ha negado que Taketora Ogata pertenezca a dicha secta, en contradicción con lo que se especifica en la orden de detención expedida por el cuartel general aliado.

El viceprimer ministro japonés, príncipe Fumimaro Konoye, conferenció ayer con el general MacArthur en el cuartel general de éste. No se ha facilitado información de lo tratado, pero se supone que se conversó acerca de los problemas que crea al gobierno japonés el acentuado rigor de la actitud norteamericana.

Entretanto, el gobierno japonés anunció la disolución de dos de los principales nidos del militarismo y el espíritu de agresión del vencido Imperio. En cumplimiento de las órdenes del general MacArthur, ha sido suprimido el cuartel general imperial y se ha procedido al licenciamiento de los 15.220 alumnos de la Escuela Naval. El cuartel general imperial fué creado en 1940 y tenía por misión coordinar las operaciones del ejército y la marina. Estaba a cargo de tres grandes figuras militares: el general Yoshijiro Umuzu, jefe del estado mayor del ejército y uno de los firmantes japoneses del acta de rendición; el almirante Soemu Toyoda, jefe del estado mayor de la armada; y el general Sadamu Shimomura, ministro de la Guerra.

Las autoridades japonesas solicitaron encargarse de la detención de los presuntos criminales de guerra, después del intento de suicidio del ex primer ministro, general Hideki Tojo. El comando del 8o. ejército de la Unión accedió al pedido y dejó al gobierno japonés la responsabilidad de detener a los elementos que figuran en la lista preparada por el general Mac Arthur. Aunque no se ha señalado plazo para las detenciones, se ha indicado en fuente autorizada que, en caso de que no se observen buenos progresos en las próximas 48 horas, la facultad concedida será retirada.

Mientras el general Hideki Tojo parece recobrarse de la grave herida que se causó al intentar el suicidio, otro jefe militar japonés, de actuación destacada después de Pearl Harbor, ha logrado su propósito de eliminarse. El mariscal de campo Gen Sugiyama, a quien el comando japonés había encargado la defensa de la llanura de Kwanto, inmediata a Tokio, ante la inminente invasión de Honshu, se descerrajó un tiro en la sien y murió instantáneamente en su despacho, próximo al palacio imperial. El hecho ocurrió a las 17.50 de ayer y, poco más o menos a la misma hora, la esposa del mariscal japonés se quitaba también la vida en su residencia, distante unos cuantos kilómetros. Probablemente, ambos esposos se pusieron de acuerdo por teléfono. El coronel Tanaka, ayudante de Sugiyama, reveló que su jefe le había manifestado hace unos días: "Lamento que la guerra haya terminado en forma tan desdichada. Yo tenía un cargo importante en la defensa del territorio patrio y me he visto obligado a dar paso al invasor sin un gesto de resistencia. La responsabilidad me abruma. En el momento oportuno, me suicidaré". El mariscal Sugiyama no figura en la lista de los presuntos criminales de guerra, cuya detención ha ordenado el general MacArthur.

En cambio, el almirante Shigetaro Shimada, ministro de Marina en el gobierno Tojo, le entregó tranquilamente al oficial norteamericano que acudió a detenerlo. "Tenía la intención de suicidarme —dijo—, pero he cambiado de parecer". En la lista de presuntos criminales de guerra figuran siete miembros destacados de la organización El Dragón Negro, responsable de muchos crímenes políticos. Algunos japoneses afirman que dos de estos terroristas, Seiko Nakano y Ryohei Uchia, no se hallan ya entre los vivos. Una de las personalidades japonesas más buscadas es el teniente general Masaharu Homma, de quien se dice que ha buscado refugio en una isla situada frente a la costa occidental del Japón.

Un anuncio del cuartel general aliado declara que el general Walter Krueger llegará el 20 del actual a la base naval de Sasebo, en la costa occidental de Kiushu, para preparar los desembarcos en esta isla de las fuerzas del 6º ejército de la Unión. Estos desembarcos comenzarán dos días después. El 23 del actual las tropas del 8º ejército de la Unión, al mando del general Robert Eichelberger, ocuparán la base de Aomori, en el extremo septentrional de la isla de Honshu.

La acción contra los criminales de guerra

WASHINGTON, 13 (AP).—En una alta fuente oficial se dijo que los Estados Unidos confían en seguir una rápida y vigorosa acción contra los criminales de guerra japoneses, que igual a las medidas adoptadas contra los criminales de guerra alemanes. Se indicó claramente que el gobierno de Washington confía en aplicar en el Japón la teoría desarrollada por Mr. Robert Jackson, fiscal norteamericano en Alemania, en el sentido de que las personas responsables de haber iniciado la guerra agresiva deben ser considerados culpables de crímenes de guerra. También se hizo evidente que con respecto a los problemas japoneses se contemplan los mismos procedimientos para el procesamiento de los criminales de guerra locales en el sitio donde han cometido sus fechorías y para el juicio conjunto aliado de los culpables principales.

Al mismo tiempo se dijo que el propósito inmediato de los militares norteamericanos en Corea será relevar del poder a los conquistadores japoneses de ese territorio que ocuparon durante tantos años, pero no se han ofrecido aquí pruebas de que se haya trazado una política comprensiva con respecto a Corea. Tampoco se comentó en las altas esferas oficiales la actitud del teniente general John Hodge, gobernador militar norteamericano de Corea, al retener en funciones la administración japonesa por el momento.

Entrevista con el general Tojo

YOKOHAMA, 13 (AP).—En su primera entrevista con la prensa, desde que se disparó un balazo hace dos días, el general Hideki Tojo reveló que hacía tiempo había decidido suicidarse y que al ver frente a su casa a los oficiales norteamericanos entendió que había llegado el momento de hacerlo.

Durante la breve conversación, el ex primer ministro japonés eludió la respuesta de muchas preguntas relativas a la guerra y a la política, y cuando se le preguntó si Saburu Kuruso conocía el plan de atacar a Pearl Harbor, al mismo tiempo que desarrollaba conversaciones conciliatorias con el secretario de Estado norteamericano Cordell Hull, manifestó que no podía contestar sin pruebas documentales.

El general Tojo va reaccionando favorablemente y los médicos que le atienden, si bien no lo han declarado fuera de peligro, esperan que se acentúe la mejoría. El fracasado suicida pasó una noche tranquila e ingirió los primeros alimentos, consistentes en jugo de naranja. Hoy fué colocado en posición de semisentado y manifestó que no siente dolor en la herida que se infligiera debajo del corazón. La respiración de Tojo es casi normal y su temperatura se redujo considerablemente. Es evidente que desea ahora vivir.

El general Tojo, señalando su costado, dijo que se sentía mucho mejor, pero que sufría un pequeño dolor.

Al preguntársele por qué había decidido dispararse un balazo en lugar de quitarse la vida con la ceremonia tradicional del "harakiri", declaró: "Aunque el "harakiri" es la forma tradicional de terminar con la vida, temí no poder hacerlo". Explicó que la ceremonia exige que se introduzca el puñal llevándolo luego hacia arriba y a través del estómago, y que una segunda persona debe estar de pie detrás del suicida con una espada en la mano para cortar su cabeza. Afirmó que no contaba con nadie para desempeñar la segunda parte de la ceremonia. Cuando se le interrogó acerca de lo que pensaba del juicio que le aguardaba, dijo: "No tengo nada que decir, porque eso está siendo decidido por el gobierno de los Estados Unidos". Dijo que el tratamiento que se le había dado en el hospital era "bueno" y que el ejército de los Estados Unidos al darle ese tratamiento estaba "respaldado por el derecho internacional".

Declaraciones de los financieros japoneses

TOKIO, 13 (AP).—Algunos de los más grandes financieros declararon hoy que el Japón necesita con urgencia una gran ayuda económica. Afirmaron que si la situación creada por la guerra en la cuestión de los alimentos continúa durante un año más, siete millones de japoneses morirán de hambre. Esta cuestión fué discutida en una conferencia de prensa por financieros tales como el señor Kiyoshi Miyazaki, presidente de la Mitsui Company.

Los financieros declararon que el Japón carece de créditos en moneda extranjera y que necesita dos millones de toneladas de arroz, dos millones de toneladas de trigo, 800.000 balas de algodón y una enorme cantidad de madera en un futuro inmediato. Los industriales dijeron a los periodistas que el bloqueo aliado en los últimos días de la guerra era tan eficaz que la derrota del Japón ya se hacía evidente aún sin la intervención de la bomba atómica. Afirmaron que, sin embargo, los militaristas no lo admitían "y nosotros, los industriales, estábamos demasiado acobardados para hablar".

Los efectos de la bomba atómica en Hiroshima

TOKIO, 13 (AP).—El general de brigada T. F. Farrell, jefe de la misión norteamericana que ha investigado los efectos de la bomba atómica en Hiroshima, declaró que no habrá peligro para las personas que deciden vivir en el centro de dicha ciudad, una vez que sea reconstruída. Manifestó el militar que no hay un solo caso de que las personas que entraron en la zona, después del bombardeo, hayan muerto a causa de la radioactividad.

Refiriéndose a las versiones japonesas, de que los grupos de socorro que entraron en la ciudad devastada sufrieron lesiones de consideración, el general Farrell afirmó que esas personas se encontraban ya en la región cuando ocurrió la explosión. "No se ha encontrado radioactividad mensurable en el lugar de detonación ni en otros puntos de la ciudad, como tampoco en los diferentes materiales", dijo el general, y añadió que hay la posibilidad de que mueran muchas personas más a causa de los efectos iniciales de la explosión, aunque será difícil determinar si será por causa de la radioactividad o de otras lesiones causadas por la bomba en el momento de la explosión.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto

LA PRENSA septiembre 14 de 1945

Guerra 659
Tomo III

Conócense Más Detalles Sobre Mal Trato Dado por Los Nipones a Prisioneros

Singapur, septiembre 13 (UP)—Las fuerzas de ocupación británicas procedieron en el sudeste de Asia a desarmar y apresar a las tropas japonesas, mientras esta ciudad entra en la fase inicial del lento proceso del retorno a sus actividades normales.

Centenares de británicos, australianos y holandeses salen ahora de las selvas, donde acaban de enterarse de que ha llegado la paz. Muchos de ellos han llevado una vida salvaje durante tres años, ocultos en una de las selvas más espesas del mundo, pero prefirieron correr ese riesgo antes de ser cautivos de los japoneses.

Estos hombres, y algunas mujeres, no eran guerrilleros, sino meras partidas dispersas que huyeron de los japoneses para ocultarse en los montes, donde vivieron seguros porque los japoneses jamás se arriesgaron a internarse para buscarlos.

Se dice que uno de los peores campos de prisioneros del sudeste de Asia fué el de Pakan Baroe, donde un millar de prisioneros de guerra británicos, australianos y holandeses convivieron con "miles de civiles", siendo todos ellos obligados a trabajar en el ferrocarril central de Sumatra.

Las autoridades continúan recogiendo datos en relación con las atrocidades japonesas, habiéndose encontrado fotografías tomadas por la agencia informativa Domei en las que aparecen japoneses junto a aviadores aliados que son maltratados, y en las que prisioneros de guerra hindúes, con los ojos vendados, son ejecutados por los japoneses, desde tan corta distancia, que sería imposible fallar. Todas esas fotografías han sido confiscadas como pruebas para el juicio de los delincuentes de guerra.

También se han recogido datos y pruebas documentales relacionados con el campo de concentración de Sunkurai, sobre la línea férrea Birmania-Thailandia, donde, de los 1.600 prisioneros aliados llegados el mes de mayo, 1.200 habían muerto en diciembre, debido a los malos tratos y a la falta de medicinas.

Los funcionarios aliados informan que algunos oficiales japoneses han admitido que, de haberse tratado bien a los prisioneros de guerra que trabajan en el ferrocarril Birmania - Thailandia, esa línea férrea hubiera podido terminarse dentro del plazo previsto.

En las vidrieras de los comercios ha comenzado a aparecer una cantidad cada vez mayor de artículos anteriores a la guerra, especialmente joyas, que fueron escondidos durante el período de ocupación japonesa.

Los precios son ligeramente más altos que los normales norteamericanos, teniendo en cuenta el cambio que prevalece en la región de los estrechos malayos, de dos dólares del país por cada dólar de Estados Unidos.

Una multitud de vendedores ambulantes hace pingües negocios en las calles de la ciudad, vendiendo relojes, gafas ahumadas o linternas eléctricas. Los precios son ligeramente más baratos que en la India.

Los civiles informan que los más afectados al desaparecer el dinero japonés han sido los obreros y la clase media, pues las clases "pudientes" consiguieron cambiar su dinero de ocupación japonés antes de la llegada de los aliados.

La demanda de dinero oficial malayo es tal que por primera vez en la historia del país el papel moneda es preferido al dinero en metálico.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

LA PRENSA septiembre 14 de 1945

Guerra 659
Tomo III

Prisioneros Aliados Eran Utilizados como Blancos Vivientes por Japoneses

Singapur, septiembre 13 (Reuter) — Fotografías japonesas en que se prueba que los nipones utilizaron prisioneros de guerra y civiles como blancos vivientes para la práctica del tiro de fusil, han sido encontradas en Singapur.

Las fotografías exhibidas por el general Mansergh, comienzan con el embarque de personas, aparentemente prisioneros de guerra indios en un camión. Luego muestran hileras de hombres sentados en el suelo con los ojos vendados y las manos atadas a la espalda, mientras a su frente soldados japoneses están arrodillados cargando sus fusiles.

Otra de las fotografías muestra disparos nipones, viéndose nubecillas de polvo detrás de los prisioneros, en una elevación del terreno, indicando los tiros fallados. En otras, los hombres llevan un disco, posiblemente de cartón, sujeto a la camisa encima del corazón.

Otra fotografía muestra una hilera de hombres que yacen en tierra y un soldado japonés que hunde su bayoneta en el cuerpo de uno de ellos. Finalmente, se ve a un grupo de mujeres jóvenes y niños sumidos en la mayor desesperación. Posiblemente se trata de testigos obligados, que fueron llevados para que presenciasen la práctica de tiro al blanco.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores
Comercio Internacional y Culto

LA PRENSA septiembre 14 de 1945

Guerra 659
tomo VII

En Kobe, Japón, También Fueron Maltratados los Ciudadanos Neutrales

Kobe, septiembre 13 (UP) — Varias víctimas han declarado que la policía nipona encarceló, golpeó y torturó a los residentes neutrales de la zona internacional de Kobe, en el curso de la caza de espías norteamericanos, maniobra que duró cuatro años.

Las familias de cónsules neutrales que vivían en Tokio, fueron maltratadas en el afán de conseguir informaciones sobre Estados Unidos. La caza de los espías se inició varios meses antes de Pearl Harbour y durante ella frecuentemente se recurría a las torturas. Uno de los supuestos espías, Michael Banuvar, de nacionalidad húngara y cónsul honorario de la República Dominicana, fué arrestado y se le sometió a juicio, sentenciándosele a tres años de prisión.

Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Argentina

LA PRENSA septiembre 16 de 1945

Guerra 659

Se Entregaron en Tokio Miembros del Gabinete Del Gral. Tojo, que Ordenó el Ataque a Pearl Harbor

Continúa la detención de personajes acusados como criminales de guerra

Tokio, septiembre 15 (UP) — Shigenori Togo, quien figura en el segundo lugar en la lista de delincuentes de guerra preparada por el general MacArthur por cuanto era ministro de relaciones exteriores al ocurrir el ataque contra Pearl Harbor, se entregó hoy al octavo ejército norteamericano y quedó detenido en su domicilio bajo vigilancia de la policía nipona.

Otros 12 delincuentes de guerra, entre ellos 4 miembros más del gabinete Tojo, también se entregaron al octavo ejército, así como varios jefes de prisiones, acusados de haber torturado a los prisioneros de guerra aliados. Finalmente fueron detenidos los "quislings" filipinos José P. Laurel y Benigno Aquino.

La entrega de los delincuentes de guerra

Togo, que dirigía las negociaciones con Wáshington mientras la armada japonesa se preparaba para asestar su traicionero golpe a la base naval norteamericana del Pacífico, ha quedado detenido en su domicilio de Tokio, donde permanecerá hasta que se le traslade a la cárcel de Yokohama.

Los periodistas japoneses que acompañaron a la policía hasta el domicilio del ex ministro, fueron informados de que aquél se hallaba muy fatigado para hacer declaraciones.

En cuanto a los restantes acusados, la noticia de que están dispuestos a entregarse fué dada por el coronel Kingoro Hashimoto, uno de los 7 dirigentes de la sociedad Dragón Negro, y por el vicealmirante Yoshitake Ueda, ex jefe del cuartel general de la aviación naval.

Hashimoto dirigió la camarilla de oficiales jóvenes que ordenó el ataque de 1937 a la cañonera norteamericana "Panay" en China. Es el primero de los dirigentes del Dragón Negro que declaró estar dispuesto a comparecer ante la justicia.

Acerca del vicealmirante Ueda, se sabe poco, aunque se sospecha que fué uno de los organizadores del cuerpo de aviación naval suicida.

Por consiguiente, 27 de las 47 personas cuya detención tiene ordenada el general MacArthur por considerarlas incursas en delitos de guerra, están ya detenidas, se han entregado o están por hacerlo, y otras dos se han suicidado.

Los 12 delincuentes de guerra presentados se entregaron primero a las autoridades japonesas, siendo después conducidos al cuartel general del octavo ejército, en Yokohama, donde fueron encarcelados a la espera de ser juzgados.

Otros delincuentes detenidos

Entre los 12 que se han entregado que fueron miembros del gabinete del general Hedeki Tojo, se cuentan a: Okinorbu Kaya, ministro de hacienda y cuarto en la lista de Mac Arthur; Michiyo Iwamura, ministro de justicia, que aparece con el número 8 de la lista; Hiroya Ino, ministro de agricultura y de bosques, con el número 10; Sadaichi Suzuki, ministro sin cartera, con el número 12 y el embajador en las Filipinas, que figura con el número 14.

Los oficiales de los campos de prisioneros que han sido detenidos son: El capitán doctor Hishiki Tokuoda, número 17 de la lista, y a quien se acusa de haber realizado experimentos médicos con los prisioneros aliados en el hospital "infierno" de Shinagawa; el coronel Suzuki, número 18, comandante del campo-prisión de Shinagawa, a quien se hace responsable de las atrocidades cometidas en el mismo; James S. Stakaki, número 19, principal intérprete del campamento-prisión, de Una, a quien se acusa de dar malos tratos a los prisioneros mientras actuó de comandante de dicho campamento; sargento Dokyo Tobeta, número 20, igualmente acusado de malos tratos a los prisioneros en el campo de Shinagawa.

Los acusados, no japoneses, arrestados son: Josias van Dienst, acusado de realizar propaganda antieuropea en holandés, por Radio Tokio; el doctor Their Maung, embajador en Tokio, del gobierno "títere" de Birmania.

Prata Mahendra, de 33 años, presidente del "ejército ario", organización "quisling" de la India en el Japón.

Suicidio del ex ministro Hashida

Otro delincuente de guerra que se suicidó cuando iba a ser detenido, es Kinihiko Hashida, ex ministro de educación del gabinete Tojo.

Se ha informado que Hashida, que tenía 63 años de edad, ingirió un veneno ayer, en su residencia de Tokio y murió mientras la policía estaba esperando para llevarlo detenido.

Cuando la policía se presentó en su casa, Hashida les dijo: "Les agradezco la molestia que se toman. Voy a ir con ustedes. Sírvanse esperar un minuto". Pocos minutos después reapareció. Cuando se detuvo para ponerse los zapatos, cayó muerto. Hashida figuraba con el número 9 en la lista de MacArthur y había sido mantenido en el gabinete del general Tojo después de haber formado parte del gobierno del príncipe Fuminaro Konoye. Era altamente respetado por el pueblo japonés.

Es el segundo de la lista y el quinto de los personajes japoneses que se suicida desde el martes.

El estado del general Tojo

En cuanto al general Tojo que también intentó darse muerte disparándose un tiro en el estómago, continúa mejorando en el hospital militar norteamericano de Yokohama.

Si el resto de las personas acusadas no se entrega o no es detenida antes de que termine la semana, las fuerzas de ocupación emprenderán probablemente una intensa batida por todo el país para dar con ellas.

Junto con el ex presidente "títere" filipino, José Laurel ha sido arrestado un hijo suyo. El señor Aquino, otro de los "quisling" filipinos detenidos, fué presidente de la asamblea durante la ocupación japonesa.

LA NACION septiembre 16 de 1945

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto Argentina

Juan 659 T. 111

El proceso de los criminales de guerra japoneses

WASHINGTON, 15 (P).—Los criminales de guerra japoneses probablemente serán juzgados por un tribunal militar aliado cuatripartito que se establecerá en Tokio a principios del año próximo.

El nuevo principio revolucionario del derecho internacional —que los más altos funcionarios de un gobierno pueden ser juzgados por iniciar una guerra de agresión— será aplicado a los criminales de guerra japoneses tal como es aplicado a los alemanes bajo la dirección del fiscal norteamericano, ministro de la Corte Suprema, Robert Jackson. Todavía no hay certidumbre alguna, pero es muy probable que se organice un tribunal con personal completamente nuevo en Tokio, en vez de trasladar allí al que los aliados han creado para el procesamiento de los dirigentes nazis que comenzará en octubre en Nuremberg. Un alto funcionario norteamericano ha manifestado que los Estados Unidos esperan que los principios y métodos empleados con los criminales de guerra japoneses estén de acuerdo con los aplicados a los alemanes. Añadió que el gobierno de los Estados Unidos esperan también una acción pronta y vigorosa.

Se cree que el tribunal militar será integrado por cuatro naciones y que los acusadores serán los Estados Unidos, China, Gran Bretaña y Rusia, aunque se sabe que Australia ha solicitado intervenir en los procesos.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
Argentina

LA NACION septiembre 16 de 1945

Pers 659

T. III

LOS SERVICIOS NOTICIOSOS DEL JAPÓN ESTÁN SOMETIDOS A UNA CENSURA MUY SEVERA

Continuaron las detenciones de personalidades japonesas acusadas por las autoridades aliadas como presuntos criminales de guerra

TOKIO, 16 (AP).—El general MacArthur impuso una severa censura a los servicios noticiosos japoneses, declarando que el Imperio no es el igual de los aliados, sino "un enemigo derrotado que no ha acreditado todavía el derecho a ocupar un lugar entre los países civilizados del mundo". Al mismo tiempo, se hallan ya detenidos la mayoría de los comprendidos en la lista de presuntos criminales de guerra presentada por el supremo comandante aliado, incluídos el teniente general Masaharu Homma, a quien se hace responsable de la "marcha de la muerte de Bataán"; José Laurel, presidente del gobierno satélite de Filipinas, y Benigno Aquino, presidente de la Asamblea Nacional filipina creada por los japoneses. Por otra parte, han quedado ya incluídos en los planes de ocupación los principales centros estratégicos del Japón.

El rigor del vencedor quedó ayer de manifiesto ante los periodistas japoneses, con ocasión del anuncio de que la censura aliada iba a adquirir plena efectividad de modo inmediato. El jefe de la censura, coronel Donald Hoover, dijo a los representantes de la prensa del Japón: "El general MacArthur quiere que se sepa de una vez por todas que las potencias aliadas no consideran al Japón su igual en modo alguno. El tono de las noticias que han estado ustedes facilitando al público deja la impresión de que el supremo comandante aliado ha estado negociando con el gobierno japonés. No ha habido ni habrá tales negociaciones. El general MacArthur, en sus relaciones con el gobierno japonés, dictará órdenes; no negociará".

El coronel Hoover dijo también a los periodistas japoneses que habían demostrado no ser dignos de la confianza que suponía la benignidad que la censura había tenido en los primeros tiempos y que, en consecuencia, iban a quedar sometidos a una fiscalización estrecha. La agencia noticiosa Domei ha reanudado sus servicios, pero con varios censores en sus oficinas y con operaciones estrictamente limitadas al Japón. También se designarán censores para todos los diarios y estaciones radioemisoras de Tokio y Yokohama.

Los japoneses siguen encargados de la detención de los presuntos criminales de guerra, pero es probable que queden privados de esta facultad si no proceden a la pronta entrega de tres de las principales figuras de la lista. Estas personalidades son Shigenori Togo, ministro de Relaciones Exteriores en la época de Pearl Harbor; Taketoro Ogata, miembro de la organización terrorista del Dragón Negro y secretario, con rango de ministro, del actual gobierno, y el vicealmirante Ken Terashima, ministro de Comunicaciones en el gobierno del general Tojo.

Ayer, los japoneses entregaron un grupo de detenidos de menor importancia, entre los que figura el doctor Tokuda, de quien se sospecha que realizó experimentos con prisioneros de guerra aliados y provocó varias muertes. Pero los elementos más destacados se presentaron y se entregaron sin que nadie los acompañara. Se trata del teniente general Masaharu Homma, conquistador de las Filipinas y del teniente general Shigenori Kuroda, su sucesor en el comando japonés del archipiélago. Ambos figuran en los primeros puestos de la lista del general MacArthur.

Ambos jefes militares japoneses entraron en el puesto de policía rural de Kanagawa a las 15.45 de ayer, con objeto de entregarse a los aliados. Llegaron, procedentes de Tokio, en un automóvil del Ministerio de la Guerra. Durante los 45 minutos que duró el viaje, se mostraron imperturbables. El teniente general Shigenori Kuroda, al observar los destrozos causados en Yokohama por los bombardeos de la aviación aliada, declaró, en tono que no suponía rasgo alguno de humorismo: "¡Es terrible! No cabe duda de que hemos perdido la guerra. Debe de haber habido un serio error en nuestros cálculos".

El teniente general Masaharu Homma, que aceptó en 1942 la rendición del teniente general Jonathan Wainwright en una estación ferroviaria de las Filipinas, manifestó que se encontraba dispuesto a sumir la responsabilidad de cualquier acto de sus subordinados. Añadió que no estuvo prófugo en ningún momento y que, en cuanto se enteró por un amigo de que se hallaba incluído en la lista de presuntos criminales de guerra, se trasladó el territorio metropolitano desde la isla de Sado, su país natal, situada frente a la costa noroeste de Honshu. Acompañado de su esposa y una hija, llegó a Tokio a las 7 de ayer. Preguntado sobre la "marcha de la muerte de Bataán", que costó la vida a numerosos prisioneros norteamericanos y filipinos, expresó que no tenía noticias de que se hubieran cometido abusos por los guardianes japoneses y que las bajas ocurridas en un trayecto en que abundaba el agua hay que atribuirlas a la desorganización que imperaba en la época de la rendición. Reveló que la rendición de la isla de Corregidor se produjo en los momentos en que se estaban agotando las posibilidades ofensivas de sus tropas.

El coronel Kingoro Hashimito, que ordenó en 1937 el bombardeo de la cañonera norteamericana Panay en el río Yagtze y del que se sospecha que es dirigente del Dragón Negro, se presentó para entregarse en el cuartel general del 8o. ejército de la Unión. Fué seguido por Yoshitaka Ueda, número 20 de la lista del general MacArthur y jefe de la oficina imperialista japonesa de geopolítica. Poco antes, se habían presentado cuatro ministros del "gobierno de Pearl Harbor" que presidió el general Tojo: el teniente general Teichi Suzuki, ministro sin cartera; Okinori Kaya, ministro de Hacienda, Michiyo Iwamuki, ministro de Justicia, y Sekyia Ino, ministro de Agricultura y de Asuntos de Ultramar.

Entre los demás detenidos se hallan Shozu Murata, embajador japonés ante el gobierno satélite de las Filipinas; José Laurel, presidente del gobierno satélite del archipiélago; su hijo Benigno Aquino, presidente de la Asamblea Nacional filipina. Los tres últimos se hallaban refugiados en la ciudad balnearia de Nara, cerca de Osaka.

En el cuartel general aliado se anunció la revisión del plan de ocupación original, lo que supone un desplazamiento más rápido de las tropas norteamericanas hacia los principales puertos y ciudades del Japón. Varios destacamentos de infantería de marina entrarán hoy en la ciudad de Nagasaki, la ciudad destruída por la segunda bomba atómica, en la costa occidental de la isla meridional de Kyushu. La base naval de Sasebo, algo más al Norte, será ocupada el 22 de septiembre. Tres días después, las tropas de la Unión harán su entrada en Osaka, la segunda ciudad del Japón. Otras fuerzas desembarcarán el 26 de septiembre en Hokkaido, la más septentrional de las islas metropolitanas, y ocuparán Sopporo, su segunda ciudad. El puerto de Otaru será ocupado el 4 de octubre.

Kobe, ciudad de cerca de un millón de habitantes en la costa del mar Interior y principal puerto de mar del Japón, recibirá a las tropas de ocupación el 27 de septiembre. Este mismo día, los soldados de la Unión entrarán en la histórica y tradicional Kyoto, la antigua capital del Japón, al norte de Osaka. Los emperadores japoneses suelen ser coronados en el palacio de verano de Kobe, ciudad de gran belleza y de arquitectura típicamente japonesa. El 3 de octubre serán ocupadas Kure, principal base naval japonesa, e Hiroshima, destruída por la primera bomba atómica.

La declaración del coronel Hoover

TOKIO, 15 (AP).—El texto de la declaración hecha por el coronel Donald Hoover, jefe del departamento de censura del servicio militar norteamericano de contraespionaje, ante los representantes de la agencia Domei y otras organizaciones noticiosas japonesas dice así:

"Ustedes han sido citados para recibir instrucciones sobre la censura de las noticias distribuídas en el Japón por intermedio de la prensa y la radiotelefonía. El comandante supremo no está satisfecho con la forma en que ha sido cumplida la directiva impartida acerca de tal tema el 10 de septiembre. El general MacArthur dispuso que las restricciones a la libertad de palabra en el estudio de asuntos relacionados con el futuro del Japón deberían ser mínimas. Las limitaciones establecían que los comentarios no debían ser falsos, no debían perturbar la tranquilidad pública y no debían perjudicar los esfuerzos de los japoneses de ideas sensatas para ayudar a la Nación a salir del estado en que la ha sumido la derrota. La libertad de prensa es muy cara al comandante supremo. Esa es una de las libertades por las que los aliados han librado la guerra. Ustedes han demostrado que la libertad dada por esa directiva no se les puede confiar. No han aceptado esta responsabilidad con espíritu de cooperación. En los días transcurridos desde la rendición han revelado su falta de buena fe en el tratamiento de las noticias. Por tanto, el comandante supremo ha dispuesto la imposición de una censura más estricta. La agencia Domei fué suspendida ayer a las 17.29, por distribuir noticias perturbadoras de la tranquilidad pública. Toda otra organización que viole esas directivas también será suspendida. El general MacArthur desea que todos comprendan que las potencias aliadas no consideran al Japón en plano de igualdad. El Japón es un enemigo derrotado que aun no ha demostrado tener el derecho de figurar entre las naciones civilizadas. El tono de las noticias parciales que ustedes han ofrecido al público da la impresión de que el comandante supremo ha estado negociando con el gobierno japonés. No hay negociaciones, y el público no debe recibir una idea falsa acerca de la posición del gobierno japonés con respecto a las potencias aliadas. El comandante supremo imparte órdenes al gobierno japonés. El no acepta negociaciones. Las negociaciones se realizan entre los iguales, y los japoneses no deben ser inducidos a creer que ya han reconquistado el respeto del mundo o alcanzado una situación en la que pueden ignorar las órdenes del comandante supremo. La distribución de estas noticias tendenciosas debe terminar inmediatamente. Al no ofrecer la verdad al pueblo, ustedes crean una representación inexacta de la verdadera situación y así perturban la tranquilidad pública. Ustedes saben que muchas de las noticias que publicaron eran inexactas. Por tanto, de ahora en adelante todas las noticias serán sometidas a una censura más estricta. La censura de la prensa y de la radiotelefonía será máxima. No se permitirán nuevas declaraciones falsas o engañosas, ni críticas destructivas de las potencias aliadas. El Gobierno adoptará medidas para asegurar que tal decisión sea llevada a la práctica inmediatamente. Si así no ocurriera, lo hará el supremo comando. La agencia noticiosa Domei podrá reanudar sus actividades como servicio noticioso nacional a partir de las 12 de hoy. Este servicio se limitará al Japón y podrá emplear la radiotelefonía, telefonía y telegrafía para la distribución interna de las informaciones, pero estará sometido a una censura máxima por parte de representantes del ejército norteamericano. Sin embargo, continuará la prohibición de hacer transmisiones al exterior y de recibir despachos de las representaciones en ultramar".

Desembarcarán 175.000 soldados

TOKIO, 15 (AP).—Se anunció que alrededor de 175.000 soldados norteamericanos desembarcarán en los últimos días de septiembre y en octubre próximo en territorio del Japón.

Archivo
Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto

LA PRENSA septiembre 18 de 1945

Guerra. 659
Tomo III

Cerca de Tokio Ha Sido Detenido el Jefe de la Banda del "Dragón Negro"

Nueva York, septiembre 17 (UP) —En una trasmisión por Radio Tokio, el corresponsal de la Mutual Broadcasting, Jack Mahou, informó que ha sido hallado, en una casa situada en las montañas cercanas a esa capital, Yoshisa Kuzuu., quien afirma ser caudillo de la famosa organización secreta japonesa "Dragón Negro". Manifestó que Kuzuu, que afirma ser el único sobreviviente de esa organización, le dijo: "Soy el presidente de la sociedad y, por lo tanto, yo soy la sociedad entera".

El cuartel general de la organización se halla en un edificio cercano a la Dieta nipona.

El detenido rechazó toda culpabilidad en los asesinatos políticos ejecutados por el "Dragón Negro", pero admitió que "miembros de la organización pueden haber cometido asesinatos de los cuales la sociedad no es responsable".

En el curso de la entrevista aseguró que el único motivo por el cual el Japón puso fin a las hostilidades, fué la escasez de armamentos.

También reveló Kuzuu que esa entidad tuvo carácter oficial desde que empezó la guerra, y que sus miembros se comprometieron a descansar solamente cuatro horas cada noche y a comer frugalmente, a fin de mantener una constante vigilancia. Agregó que abandonó sus actividades cuando el emperador ordenó la rendición, pero que los miembros del "Dragón Negro" continuaron difundiendo su doctrina entre las organizaciones juveniles japonesas de carácter fanático.

Finalmente aseguró que los propagandistas se proponían extender la influencia japonesa a todo el mundo, y dijo estar convencido de que la organización sigue actuando clandestinamente para conservar viva la creencia en la tradición nipona.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

LA PRENSA septiembre 19 de 1945

Dijo el Primer Ministro Japonés que el Emperador Hirohito Fué Engañado por los Elementos Militares

Agregó que existe el propósito de enjuiciar a los principales responsables del Ataque a Pearl Harbor

Tokio, septiembre 18 (UP) — El primer ministro japonés, príncipe Higashi-Kuni, declaró que cree que el emperador Hirohito fué engañado por los militares japoneses durante el período que precedió inmediatamente al ataque a Pearl Harbor.

Al ser interrogado por más de 50 corresponsales de guerra aliados, el primer ministro manifestó que espera poder crear una comisión para que investigue las responsabilidades de guerra. Reiteró que ignora si el emperador tuvo conocimiento anticipado de que se había proyectado atacar a Pearl Harbor, ni si estaba enterado de las atrocidades cometidas por sus súbditos.

Por su parte, Shigenori Togo, ministro de relaciones exteriores en el gabinete de 1941, declaró a la United Press que ni él ni su "enviado de paz" a Wáshington, el embajador extraordinario Saburo Kuruso, tuvieron conocimiento previo de la agresión contra la base naval norteamericana del Pacífico.

En otro reportaje, el ministro de marina, almirante Hitsumasa Yonai, afirmó que el ataque a Pearl Harbor, constituyó el esfuerzo máximo que los japoneses se creyeron capaces de realizar.

Declaraciones del primer ministro

Higashi-Kuni, ampliando sus declaraciones, dijo que "Pearl Harbor sigue siendo un gran secreto de estado. Todavía ignoramos —añadió—, todas las circunstancias que lo rodearon".

Prometió que preguntará directamente al emperador si había sido informado con anticipación acerca de la agresión japonesa y que trasmitirá la respuesta a los corresponsales aliados.

El primer ministro explicó que conforme al sistema de gobierno del Japón, correspondía al gabinete decidir la guerra, pero debiendo poner la decisión en conocimiento del emperador. Este podía vetar la decisión, pero si era llevada a efecto, la responsabilidad recaía sobre el gobierno y el cuartel general imperial.

Sobre la responsabilidad de Hirohito

Al preguntarle cuál era su opinión acerca de los pedidos de algunos círculos que consideran al emperador Hirohito delincuente de guerra, el primer ministro respondió: "Creo firmemente que no lo es. Fué engañado por los militares allegados a él".

Dijo también que el Japón ha castigado ya a algunos de sus súbditos culpables de haber dado malos tratos a los prisioneros de guerra, pero no pudo decir quiénes eran ni qué clase de castigo se les había impuesto. Prometió que trataría de obtener informaciones sobre este asunto y comunicarlas a los corresponsales.

Volvió a insistir en que personalmente nada supo de los planes para atacar a Pearl Harbor y también aseguró que ignora a qué hora el emperador firmó la declaración de guerra, el 8 de diciembre de 1941.

A otra pregunta sobre si el gobierno que preside creará una comisión investigadora de las responsabilidades de la guerra, contestó: "Deseo crearla lo antes posible". Aseguró que los japoneses tienen el propósito de enjuiciar a sus propios connacionales que sean delincuentes de guerra, siempre que el general MacArthur lo autorice.

Interrogado sobre las circunstancias que rodearon la rendición de los japoneses, el príncipe Higashi-Kuni, expresó: "Mi impresión es que el gabinete pensó que lo mejor era poner fin a la guerra y así lo comunicó al emperador. Este hizo cesar la lucha bajo su propia responsabilidad".

El primer ministro fué muy vago en sus respuestas a las preguntas que se le hicieron sobre las atrocidades. Manifestó al respecto que se habían formulado denuncias pero no especificó en qué consistían. Y añadió: "Vamos a reflexionar sobre ellas".

También negó tener conocimiento de que hubiesen sido ejecutados varios aviadores aliados, pero admitió haber escuchado versiones de que se habían aplicado torturas a prisioneros de guerra. "Si tales hechos resultan ciertos —agregó—, los culpables serán castigados sin esperar la orden de los aliados".

Declaraciones del ex ministro Togo

El ex ministro de relaciones exteriones Togo que aseguró que él y el embajador extraordinario enviado a Wáshington en 1941, Saburo Kurusu, ignoraban el plan de ataque a Pearl Harbor, explicó su posición en aquellas circunstancias, diciendo: "Movidos por un sincero deseo de hallar solución al "impasse" con Esados Unidos, modificamos nuestra propuesta del 6 de septiembre, pese a las grandes dificultades con que tropezamos por nuestra parte, y la presentamos al gobierno norteamericano a mediados de noviembre. Al prolongarse las negociaciones, la atmósfera en ambos países se tornó grave, por lo que sugerimos un "modus vivendi" como base del acuerdo del 20 de noviembre con el fin de aclarar la situación y de obtener un mejoramiento gradual en las relaciones de los dos países".

Finalmente, Togo declaró que invitado el 9 de abril por el primer ministro Suzuki para que se hiciera cargo de la cartera de relaciones exteriores "obtuvo su palabra de que cesarían las hostilidades lo antes posible. Desde aquel momento —agregó—, como ministro de relaciones exteriores dediqué todos mis esfuerzos a lograr ese deseado fin".

Causas de la derrota del Japón

En cuanto a las declaraciones hechas a la United Press por el ex ministro de marina, almirante Mitsumasa Yonai, éste atribuyó a la escasez de combustible el que la armada nipona no pudiera hacer frente con fuerzas importantes al avance de los norteamericanos hacia las islas metropolitanas japonesas. Por la misma causa los aviones suicidas no pudieron realizar los ataques en masa proyectados.

Yonai atribuyó la derrota del Japón a la falta de poder económico para hacer frente al bloqueo aliado y también a que las fuerzas niponas no tenían el adelanto técnico de las fuerzas norteamericanas.

Fueron Clausurados en Shanghai Tres Diarios "Colaboracionistas"

Shanghai, septiembre 18 (UP)— Las autoridades chinas clausuraron el diario "Shanghai Times", veterano órgano de la prensa local, que se editaba en idioma inglés, y a dos de los diarios más antiguos de esta ciudad: el "Shun Pao" y el "Sin Wan Pao", por haber colaborado con los japoneses durante la ocupación.

Oficialmente Serán Ocupadas El Sábado Sasebo y Nagasaki

Tokio, septiembre 18 (UP) — Se informa que 4 divisiones de infantería y dos regimientos se hallan concentrados en la zona de Tokio, habiendo ocupado también la gran base naval de Sasebo, en el extremo noroeste de Kyushu. La ocupación oficial de Sasebo y de la destruída Nagasaki se realizó el sábado. La undécima división de tropas trasportada por aire se dirigirá desde el aeródromo de Atsugi hacia la zona de Sendai-Fukishima, situada 200 millas al norte de la ciudad de Tokio.

Autorizóse a los Nipones a Efectuar un Servicio Limitado de Trasportes Aéreos

Tokio, septiembre 18 (UP) — El general MacArthur autorizó a los nipones a efectuar vuelos limitados y servicio de trasporte aéreo con 44 viajes semanales en 4 rutas con cabecera en Tokio. No podrán en ningún momento partir 4 aviones al mismo tiempo y el viaje se cancelará si la salida se demora más de 15 minutos. Los aviones serán pintados de blanco y en las alas y en el fuselaje lucirán cruces verdes.

Un Tifón Azotó las Costas de Tokio

Tokio, septiembre 18 (UP) — Un tifón azotó hoy la zona de Tokio, que originó la interrupción de las operaciones de ocupación y destruyó una cantidad de construcciones de emergencia levantadas para dar abrigo a los cientos de víctimas de los ataques aéreos. Se interrumpieron asimismo todas las comunicaciones aéreas y las realizadas por lanchas entre los barcos de la flota aliada y la capital.

Fué Suspendido un Diario

Tokio, septiembre 18 (Reuter) — El general MacArthur ha suspendido por dos días la publicación del conocido diario de esta capital "Tokyo Asahi Shimbun", por haber publicado un editorial, en el que afirma que Estados Unidos ha violado la ley internacional, al usar la bomba atómica".

Tropas Japonesas Cercadas

Hongkong, septiembre 18 (Reuter) — Prácticamente todos los japoneses que se hallan en territorio metropolitano frente a Hongkong han sido cercados por las autoridades aliadas, incluso unos 18.000 establecidos en Kowloon.

La mayoría de las pequeñas bandas comunistas que cooperaron ampliamente con la tercera brigada de "comandos" en la tarea de cercamiento, han sido retiradas de la zona.

En algunas localidades estos elementos siguen manteniendo el orden hasta que lleguen las tropas británicas. El jefe comunista local ha invitado al jefe comandante de Hongkong, mayor general F. W. Festing, a que lo visite.

Pide un Senador de EE. UU. que Se Juzgue al Emperador Hirohito

Wáshington, septiembre 18 (UP)— El senador Richard Russel presentó un proyecto de ley, por el cual se dispone el enjuiciamiento de Hirohito lo antes posible, como delincuente de guerra.

Pide que se den las órdenes necesarias para que el tribunal internacional de Justicia tome las medidas necesarias para enjuiciar a Hirohito.

Suicidóse el General Hitochi

Cuartel general del sudeste de Asia, septiembre 18 (Reuter) — El general Hamada Hitochi, subjefe del estado mayor japonés del 18º ejército en Siam, se suicidó, según anunció un despacho de Bangkok.

Hace nueve días que el general Hamada Hitochi había recibido del mayor general Evans, comandante de las fuerzas terrestres aliadas, una orden para el inmediato desarme de todas las fuerzas japonesas en dicha zona.

El general Hamada Hitochi tenía 50 años de edad.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA NACION " SETIEMBRE 20 DE 1945.-

Guerra 659 Tomo III

Juicio a Hirohito

WASHINGTON, 19 (AP).—El senador Russell, demócrata de Georgia, presentó un proyecto que en el caso de ser aprobado indicaría que el Congreso favorece el procesamiento del emperador Hirohito como criminal de guerra. Dicho proyecto ordenaría que las medidas con tal fin fueran adoptadas por el comandante de las fuerzas norteamericanas y por los representantes norteamericanos de cualquier organismo internacional encargado de los problemas relacionados con el futuro del Japón. Mr. Russell había pedido ya con anterioridad el arresto de Hirohito como criminal de guerra.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA NACION " SETIEMBRE 20 DE 1945.-

Guerra 659 tomo III

FUNCIONA TODAVÍA LA SOCIEDAD DEL "DRAGÓN NEGRO"

TOKIO, 19 (A). — La Sociedad del Dragón Negro, la siniestra y poderosa organización política japonesa que supuestamente se ha disuelto, mantiene todavía en ésta su sede, donde se reunen sus ex miembros para conversar "como simples particulares". Esta información ha sido obtenida de Yoshisa Kuzuu, el anciano secretario de la sociedad, quien habló con el corresponsal con aparente franqueza, pero eludió las preguntas que podían comprometer a la sociedad o revelar los nombres de sus miembros a las fuerzas de ocupación norteamericanas.

Kuzuu manifestó que todos los archivos y documentos de la sociedad fueron destruídos el 25 de mayo último como consecuencia de un incendio causado en un ataque de superfortalezas volantes. Aunque admitió que se conserva la que fuera sede de la Sociedad del Dragón Negro y que continúan las reuniones de sus miembros "como simples particulares", afirmó que "esto no tiene nada que ver con cuestiones políticas". La revelación de que la sede de la sociedad es utilizada todavía por sus miembros, se produce un día después de que el primer ministro, príncipe Higashi Kuni, manifestara a los corresponsales norteamericanos en una conferencia de prensa que esperaba que todos los grupos secretos se disolvieran por su propia voluntad, pero que si no ocurría eso el Gobierno adoptaría medidas para disolverlos.

El secretario de la sociedad eludió repetidamente las preguntas que se le hicieron acerca de los nombres de los más destacados miembros de la entidad y desvirtuó las opiniones norteamericanas y europeas de que la sociedad era una poderosa fuerza militarista en el Japón. Afirmó que su poder comenzó a declinar cuando comenzó la guerra chino-japonesa y que, en realidad, perdió el favor del Gobierno. Añadió que la sociedad fué disuelta el 18 de agosto de este año, tres días después de la rendición japonesa. Dijo que la organización tenía casi un millar de miembros cuando se encontraba en su apogeo, hace ocho años, cuando falleció el fundador Ryohei Uchida. Explicó que Uchida le pidió que se hiciera cargo de la dirección y que a partir de entonces la organización abandonó sus actividades políticas y se concentró en obras de beneficencia. Kuzuu es la única autoridad de la Sociedad.

Con una sonrisa plácida Kuzuu dijo al corresponsal, por intermedio de un intéprete: "No he visto ni he oído de movimiento clandestino alguno en el Japón actualmente". Explicó que no podía suministrar la lista de los miembros, desde que la sociedad del Dragón Negro "no tenía formalidades". Agregó que necesitaba muy poco dinero para mantenerse y que dependía de las contribuciones. Muchos japoneses dijeron al corresponsal que la sociedad obtenía las contribuciones de donantes a los que se forzaba mediante amenazas de terror. Kuzuu dijo que le asombraba saber que el "Dragón Negro" era considerada por los norteamericanos y europeos como una organización poderosa y peligrosa, y añadió: "Esos rumores se basan probablemente en el hecho que la Sociedad del Dragón Negro es la más antigua del país, actuó en la guerra ruso-japonesa y también en los asuntos de China, en los problemas de los Estados Unidos y en cuestiones del desarme. Cuando estalló la guerra, probablemente el pueblo de los Estados Unidos y Europa creyó que tenía algo que ver con ella". Insistió en que no es una organización secreta y que sólo se reunía cuando había que decidir problemas extranjeros. Explicó que no recibía sueldo en su carácter de secretario, aunque sí algún dinero para obras de beneficencia de artículos que escribía para algunas revistas y contribuciones de los amigos. Vive en una de las mejores casas del mejor barrio de Tokio.

Dijo también que la organización rival más poderosa era la Toa Dobun Kai, a la que describió como entidad "donde se analizaban los asuntos exteriores". Añadió que grupos de jóvenes patriotas fanáticos organizaron asocaciones parecidas, pero que desaparecieron debido a la falta de interés sostenido.

Explicó que mantenía ahora la oficina del "Dragón Negro" debido al interés en los nuevos métodos agrícolas, ya que quería hacer todo lo posible por difundir las innovaciones entre los agricultores japoneses. Añadió que nunca se había dedicado a la agricultura, pero que sus amigos lo habían convencido.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 659/
Tomo II

WELLES VE ERRORES EN LA OCUPACION DEL JAPON

(Especial de LA NACION)

NUEVA YORK, 19.—Las cláusulas de la declaración de Potsdam y de las condiciones de capitulación son lo bastante amplias para permitir que las potencias victoriosas apliquen cualquier política que consideren segura para eliminar en forma permanente toda futura amenaza del Japón contra la paz del mundo. La única reserva consiste en que los japoneses podrán retener su forma de gobierno imperial si así lo desean. Las medidas que hemos tomado hasta ahora no indican cuál será nuestra política de ocupación a largo plazo. Las consideraciones de índole militar deben tener al principio una completa supremacía. Pero la opinión pública norteamericana ha de comprender en su integridad el significado de estas medidas, ya que si ellas indicaran nuestra política definitiva, quedarían en peligro la seguridad de los Estados Unidos y la paz del mundo. Los pasos que ya se han dado tendrán por resultado que sea difícil convencer al pueblo japonés de que su derrota se debe a nuestra superioridad naval, aérea y militar, antes que a la bomba atómica por sí sola. Harán también que sea más ardua la tarea de lograr que los japoneses comprendan plenamente la medida de su culpabilidad en la guerra, y la amplitud de la regeneración que habrán de alcanzar antes de ser admitidos, una vez más, en la familia de las naciones.

El ataque lanzado por el Japón en 1941 representó la etapa final de una política de conquista resuelta muchas décadas antes por los jefes japoneses. El ejército y la armada fueron los responsables principales de la conducta de la Nación. Pero durante la generación pasada los grandes industriales y financieros japoneses trabajaron en estrecha cooperación con el alto comando imperial. Desde la época de la primera invasión de China, las fuerzas japonesas tuvieron a su alrededor un enjambre de especuladores y comerciantes desenfrenados que aprovecharon la explotación militar de los territorios ocupados. Durante los años recientes, los políticos participaron también en este gigantesco negocio. El fascismo servía admirablemente para la ejecución de los propósitos de todos esos diversos grupos y penetró profundamente en la vida del Japón. La gran masa del pueblo obedeció ciegamente las directivas de estos círculos corrompidos, colocados en lo más alto de la estructura social. Y la corrupción carcomió todas las clases de la sociedad japonesa. Nuestra actual política de ocupación parecería destinada a mantener en los puestos directivos a esos elementos directamente responsables de la conducta que acarreó una tragedia tan inmensa a los Estados Unidos y a sus aliados. El actual emperador, sea o no sea cierto que se opuso débilmente al ataque contra Pearl Harbor, permitió la iniciación de la guerra. Como individuo, no se le debe considerar desvinculado de la política de su gobierno, ni eximido de responsabilidad por las horribles atrocidades que perpetraron sus jefes militares. El problema de la continuación de un gobierno imperial nada tiene que ver con la situación personal de Hirohito. La política que hemos seguido hasta el momento contribuye mucho a fortalecer la autoridad individual del Emperador. A los ojos del pueblo japonés, lo ha absuelto de toda culpa.

El gobierno de Australia ha manifestado con claridad —cosa que no hemos hecho nosotros— que se rehusa a tratar con los señores de la guerra como si éstos fueran "enemigos honorables". Hasta ahora nada hemos hecho para contribuir a que el ejército y la armada del Japón pierdan prestigio ante sus compatriotas. La disolución del cuartel general imperial y la publicación de una lista que contiene los nombres de algunos criminales de guerra no bastarán.

El increíble yerro que cometimos al anunciar que mantendríamos en el poder a las autoridades japonesas en Corea —aunque sólo hubiera sido durante una hora después de nuestra ocupación— reforzó enormemente el prestigio del ejército japonés en su país. La proclama del general MacArthur, según la cual la economía japonesa será sometida solamente a una fiscalización nominal, ha hecho nacer la creencia de que las grandes figuras de la industria japonesa retendrán su situación de privilegio. La Dieta del Japón está formada por títeres totalitarios. Es una Dieta de tiempos de guerra. Sin embargo, se le permitió reunirse para demostrar ante el pueblo japonés que la "rendición incondicional" constituía un acuerdo voluntario por parte de su gobierno. Aun es menos comprensible el anuncio, hecho con nuestro consentimiento, de que pronto se celebrarán elecciones nacionales con la exclusiva fiscalización del actual gobierno japonés, que está compuesto por individuos que en su totalidad participan de la culpa de su país, a fin de obtener una manifestación de la "voluntad popular".

¿Cómo podemos esperar un repentino despertar de la democracia en el Japón, cuando se permite que continúe el dominio de las influencias que durante tanto tiempo sojuzgaron a las masas, les impusieron el fascismo y las condujeron a la guerra? Fué por estos mismos defectos, cometidos en la aplicación de la política aliada frente a Alemania en 1918, por lo que resultó posible la segunda guerra mundial. Si se sigue la misma política respecto al Japón, las consecuencias serán graves. El pueblo japonés, naturalmente, "cooperará" por el momento, como lo hizo en su oportunidad el pueblo alemán, porque las fuerzas de mayor influencia en el país saben que sólo en esa forma podrán alentar la esperanza de mantener el dominio del país. Carece de significación el hecho de que el Ministerio de Agricultura del Japón haya anunciado públicamente un plan de distribución de víveres que establece que podrá retirarse el alimento a cualquier japonés que no se someta a las medidas del Gobierno. ¿Vamos a creer con complacencia en las suaves afirmaciones de los generales japoneses, de que nada está más lejos de sus mentes que la creación de sociedades militares nacionalistas clandestinas de carácter similar al de las organizadas por los alemanes con tanta eficiencia en el año 1919?

El problema expuesto no tiene otra solución que una política de ocupación que elimine de todas las posiciones de verdadera influencia a todos los elementos responsables de la conducta japonesa durante la generación pasada. Deben aplicarse procedimientos que enseñen a los japoneses que con la guerra no se llega a nada y que establezcan una base sobre la cual erigir la estructura de una democracia por lo menos rudimentaria. Esta política exigiría de nuestra parte una acción larga, inteligente, orgánica y costosa. No será posible aplicarla si el gobierno norteamericano sigue escuchando el clamor que reclama una inmediata reducción o relevo de nuestras fuerzas de ocupación y que quiere que se deje al Japón "cocinarse en su propia salsa". Pero es, de todas maneras, la única política de la cual puede derivar la seguridad futura del pueblo de los Estados Unidos.

Sumner Welles

" LA NACION " SETIEMBRE 20 DE 1945.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA NACION " SETIEMBRE 20 DE 1945.-

Guerra 659
Tomo III

Muerte cruel de un aviador norteamericano

HONGKONG, 19 (AP).—Algunos prisioneros libertados del campo de concentración de Stanley declararon que un aviador norteamericano que se había lanzado en paracaídas en los alrededores de esta ciudad el mes de enero último fué atado por los japoneses a una cruz de madera, flagelado y luego fusilado el 6 de abril, después de una parodia de juicio durante el cual los japoneses lo acusaron de bombardear sin discriminación. La Comisión Militar Norteamericana está investigando los crímenes de guerra cometidos en esta zona.

Archivo
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

LA NACION septiembre 24 de 1945

Guerra 65-9 Tomo III

PRONTO COMENZARÁN LOS PROCESOS DE LOS CAUDILLOS JAPONESES

Se ordenó que todas las empresas mineras e industriales del país presenten sin dilación a los aliados sus informes financieros

TOKIO, 24 (AP).—En poder ya de los norteamericanos el general Kenji Doihara, los presuntos criminales de guerra del Japón, encabezados por el general Hideki Tojo, comparecerán ante los tribunales que han de juzgarlos en plazo breve, tal vez no superior a un mes. Simultáneamente, el "Nippon Times" anunció que el ministro de Comercio ha ordenado que todas las empresas mineras e industriales presenten, sin dilación, sus informes financieros, como paso primero para la eliminación de las industrias de guerra.

Inmediatamente después de que se publicaron en Washington las normas generales a que ha de sujetarse la política de ocupación del Japón, el general MacArthur declaró que los juicios contra los criminales de guerra se iniciarán pronto. Esta declaración se ha interpretado en los círculos en contacto con el cuartel general aliado en el sentido de que los juicios comenzarán probablemente en octubre. Un despacho de Manila llegó incluso a admitir la posibilidad de que algunos casos sean vistos dentro de una semana.

El último de los presuntos criminales de guerra que ha sido alojado en la prisión de la prefectura de Yokohama es el general Kenji Doihara, siniestra figura del servicio de información militar del Japón, que se ha entregado hoy. Hace muy poco tiempo, el general Doihara había sido nombrado comandante en jefe del primer ejército japonés, a pesar de sus antecedentes como inspirador y ejecutor de las campañas de conquista en el continente asiático, donde era denominado "el Lawrence de Manchuria". Acompañado de varios oficiales japoneses, el general Doihara se presentó en el Ayuntamiento de Yokohama, sede del comando de las tropas de ocupación de la ciudad, y fué trasladado inmediatamente y sin ceremonias a la prisión donde se encontraban ya otros 34 presuntos criminales de guerra. Otro de los comprendidos en la lista del general MacArthur, que ha sido últimamente detenido, es Wathakan Wichit, embajador de Siam en el Japón. Se hallaba en Biyanoshita, localidad próxima a Tokio.

Los planes preliminares para el enjuiciamiento de todas las personas acusadas de crímenes de guerra agrupan a los procedados en tres categorías. La primera es la de quienes proyectaron prepararon y provocaron la guerra, y comprende al general Hideki Tojo, a los miembros de su gobierno y a otros personajes influyentes de la política japonesa en estos últimos años. La segunda es la de los generales, jefes y oficiales del ejército japonés que ordenaron o consintieron las brutalidades cometidas por sus fuerzas; en esta lista figura el teniente general Masaharu Homma, a quien se hace responsable de la "marcha de la muerte" de Bataán. La tercera es la de los soldados y civiles japoneses que cometieron atrocidades.

Se supone que se crearán tribunales militares especiales, en lugar de los consejos de guerra regulares de la ley marcial norteamericana, pues se entiende que los primeros tendrán facultades más amplias y mayor libertad de acción que los segundos. El presidente de un tribunal militar especial podrá regular las pruebas y establecer graduaciones para los delitos. En cambio, el Consejo de Guerra ha de atenerse respecto a estos extremos a las normas rígidas del código de justicia militar. Este señala qué pruebas han de utilizarse y rechaza las de carácter circunstancial, salvo cuando sean tan importantes que resulte imposible dejarlas de lado. Los miembros de los tribunales militares especiales serán designados por el general MacArthur e incluirán probablemente a representantes de las Naciones Unidas. Se cree que se establecerán varios tribunales militares especiales y que cada uno de ellos tendrá su sede donde se hayan cometidos los crímenes.

No es posible todavía precisar la fecha en que el general Hideki Tojo será juzgado. El jefe del "Gobierno de Pearl Harbor" está recobrándose rápidamente de su intento de suicidio, y se supone que será trasladado en breve a un hospital general del ejército de la Unión, donde esperará el momento de la vista de su causa. El pueblo japonés no muestra el menor interés por la suerte que puedan correr sus dirigentes, y siente desprecio por el general Tojo, a causa del fracaso de éste en su intento de suicidio. El gobierno japonés ha cooperado estrechamente con el personal del servicio norteamericano de información militar en la tarea de detener a los presuntos criminales de guerra.

También se muestra bien dispuesto el gobierno japonés para cooperar en el cumplimiento de la orden del general MacArthur sobre informaciones financieras, incluídas las referentes a la inmensa fortuna del emperador Hirohito. El "Nippon Times" declaró que el ministro de Comercio, al exigir informes a las empresas mineras e industriales, sanciona el incumplimiento de sus disposiciones con fuertes multas y prisión por términos hasta de tres años.

La orden del general MacArthur sobre informaciones financieras, proporcionará un cuadro completo de la economía japonesa, pues afecta a todos los fabricantes de municiones, dirigentes de la industria pesada y banqueros. El "Nippon Times" informó que la orden va a ser transmitida a todas las empresas, cuyo volumen de negocios excedió durante el año último del millón de yens —aproximadamente un millón de pesos argentinos—, incluídas aquellas fiscalizadas por los ministerios de Guerra, Marina u otros. Las informaciones, según el mismo diario, tendrán que comprender los datos pertinentes acerca de las sucursales y filiales de las grandes empresas en el interior del país y en el exterior.

El Banco del Japón publicó hoy su primer balance de situación desde la ocupación, el cual revela que la emisión de billetes ha alcanzado la cifra de 42.000 millones de yens, es decir, siete veces el total de 1939. En su editorial, el diario "Asahi" manifiesta que esto es una clara indicación de que la inflación se halla en pleno desarrollo, y pide enérgicas medidas para contener esta tendencia. Afirma que la declaración del Gobierno de que la inflación podría ser evitada con una política general de ahorro, no tiene sentido cuando las emisiones de billetes adquieren proporciones más enormes cada vez. "La circulación fiduciaria —dice— ha aumentado en unos 13.000 millones de yens desde agosto último". Agrega que gran parte de los billetes que se están emitiendo sirven para el pago de indemnizaciones a los soldados desmovilizados, a los obreros de la industria de guerra despedidos y a las víctimas de las incursiones aéreas, y observa: "Sin embargo, consta a todos que estos soldados y obreros llevan ahora una vida relativamente holgada. Son muchos los japoneses, incluídos los militares desmovilizados, que cuentan con grandes fondos disponibles. En estas condiciones, el modo de contener la inflación sería "congelar" el valor adquisitivo del yen".

En esta capital se comentan las normas enviadas por el presidente Truman al general MacArthur, que dicen que las fuerzas de ocupación no deben intervenir en los alzamientos populares contra las tendencias feudales y autoritarias del régimen japonés. Se entiende que estas normas constituyen una invitación al pueblo del Japón para que derribe la estructura político-social de su país y que nada tendría de extraño que esta invitación fuera aceptada en un futuro más o menos próximo, pese a la aparente indiferencia de la población japonesa.

El general MacArthur dió dos órdenes que afectan a las Filipinas. Por la primera, dictada a requerimiento del gobierno filipino, exige al gobierno japonés una información detallada del personal militar y civil del archipiélago que fué deportado. Por la segunda, pone en libertad a Gregorio y Eduardo Vargas, hijos de Jorge Vargas, el embajador en Tokio del gobierno satélite de las Filipinas, actualmente prisionero. Hasta ahora, ambos jóvenes acompañaron a su padre en la prisión, pero no existe acusación alguna contra ellos. Van a ser enviados a Manila.

Entretanto, continúan los movimientos de las fuerzas de ocupación. Varias unidades del 6o. ejército de la Unión han penetrado en Nagasaki, puerto de la costa occidental de Kyushu, que fué arrasado por la segunda bomba atómica.

La supuesta abdicación de Hirohito

WASHINGTON, 23 (AP).—El Departamento de Estado declaró que no se han recibido informaciones que permitan confirmar el anuncio de que el emperador Hirohito ha abdicado, y, ante la carencia de información oficial al respecto, se ha declinado formular comentarios.

En forma extraoficial, algunas autoridades norteamericanas han puesto de manifiesto sorpresa ante la presunción de que el emperador japonés pueda obtener la inmunidad en cuanto se refiere a su juzgamiento como criminal de guerra, mediante la abdicación. Indicaron esas autoridades que no hay nada que indique en esta capital que el general MacArthur pueda haber formulado tal promesa.

Entre algunos observadores existe inclinación a considerar la información relativa a la abdicación de Hirohito, originada en Chungking, como un sondeo de la actitud que adoptaría el general MacArthur con el Micado.

Declaración de la radio de Moscú

LONDRES, 23 (AP).—Una radio de Moscú cuya transmisión fué captada por el servicio de escucha soviético en ésta, denunció que los criminales de guerra japoneses tratan de eludir la suerte que merecen y dijo que, "aunque parezca extraño, The Associated Press parece no ahorrar esfuerzo alguno por ayudar a los criminales de guerra japoneses, que esperan ser juzgados, a pronunciar discursos en su defensa".

Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

Guerra
659
tomo III

Narra un Periodista Su Larga Prisión en Una Cárcel Nipona

Por Donald McDougall

N. de R. — El autor ha sido durante más de tres años prisionero de guerra de los nipones y este es el primer relato que se publica después de su liberación.

Singapur, septiembre 23 (Especial) — Continúa aún para mí el asombro que se inició el día de mi liberación, después de tres años y cinco meses de prisión en una cárcel nipona. Mi situación actual me recuerda la de aquel hombre llamado Rip Van Winkle que, según cuenta la leyenda, estuvo dormido 20 años en la espesura de un bosque y que al volver a su pueblo se encontró con que todo había cambiado. A mí también me sucede lo mismo, es como si durante tres años y medio hubiera estado dormido y recién ahora despertara. ¿Qué es eso de la bomba atómica?, y el avión cohete, ¿cómo es? ¿Quién era antes Harry S. Truman, que ahora es el presidente de Estados Unidos? ¿Quién es Frank Sinatra? Además, ha fallecido el gran presidente; Wendell Wilkie también, e Hitler y Mussolini han desaparecido del mundo de la política.

En resumidas cuentas, el ritmo de los acontecimientos ha sido tan rápido que yo, en tres años y medio he perdido más, sin duda, que Rip Van Winkle en sus 20 de sueño; pero, por otra parte, no puedo quejarme, pues desde el hundimiento del Poeloe Bras", he vivido el capítulo inolvidable de mi vida.

El barco se fué a pique el 7 de marzo de 1942 en el oceano Indico y a bordo de él yo viajaba en compañía del reportero de la Associated Press, Witt Hancock, y poco faltó para que yo estuviera ahora con él, en el fondo del oceano. Desde aquel momento cada minuto que vivo me parece una gota de néctar, sin que me haya interesado cuán duro haya sido el pasado.

La historia comienza en Bandoeng, cuando después de conversar telefónicamente con la central de la United Press en Nueva York, colgaba el auricular del teléfono. Hacía varios días que mi actividad era intensa y ese día pensaba pasarlo tan agitado como los anteriores, pero los oficiales del ejército holandés me previnieron que, ante la proximidad peligrosa de los nipones, lo mejor que podía hacer era subir a un auto y tratar de llegar, por la única vía no destruída por el enemigo, a la bahía de Wynnecoóps, en la costa de Java, y embarcarme en un barco que aguardaba cerca de la costa. Contra 50 probabilidades de no llegar tenía una a favor y me lancé al camino y logré llegar a mi destino y embarcarme en un barco de 10.000 toneladas, el "Poeloe Bras" y esa noche inicié la marcha junto con 232 pasajeros.

Conseguir camarote era imposible desde todo punto de vista, y por lo tanto decidí, como muchos, dormir en el suelo del salón comedor. Y así, en una no muy cómoda cama tendida sobre el piso pasé mi primera y última noche a bordo. A las 9 volaba sobre nosotros un avión de reconocimiento del ejército nipón y contra él abrieron fuego, con muy mala suerte, los cañones del barco. Calculando que los cazabombarderos habrían de llegar más o menos en dos horas, nos entregaron chalecos salvavidas y se nos asignó bote a cada uno. Luego, como si fuera una despedida al barco, nos fuimos con Hancock a tomar wisky a nuestro comedor, y mentalmente rogábamos que cambiara el tiempo. Nuestro ruego fué inútil, pues el sol continuaba brillando cuando a las 11 hicieron su aparición en el horizonte los aviones de los amarillos, contra los cuales también fueron infructuosos los disparos de nuestra artillería.

El primer avión se elevó un tanto, luego picó y lanzó la primera bomba que arrasó el puente y el comedor-dormitorio. El mismo impacto afectó las maquinarias y destruyó los botes salvavidas de un lado de la cubierta. El "Poole Bras" comenzó a hundirse rápidamente y los aviadores nipones se dedicaron a atacar a los primeros botes salvavidas que habían sido lanzados al agua, ametrallando al pasar a los que se habían arrojado al agua en su intento por salvarse.

En vista de este ensañamiento, decidimos los restantes esperar hasta último momento para lanzarnos, con la esperanza de verlos alejarse. Un aparato enemigo inició una picada y en ese momento me lancé al agua. Nadé hacia los restos de un bote salvavidas y me trepé sobre ellos, pero una explosión cercana me lanzó nuevamente al agua y entonces me decidí a nadar.

Durante toda mi vida había querido ver un buque hundiéndose y no quise dejar pasar la oportunidad que se me presentaba, de manera que volví la vista y alcancé a ver el barco zozobrando en las aguas, pero también alcancé a ver algo que no pude explicarme: Hancock, acodado contra unos restos retorcidos miraba en mi dirección fumando un cigarrillo. No me explico por qué no saltó; pero probablemente se lo haya impedido una herida que le causara probablemente el avión que me obligó a saltar.

La chimenea del buque, semiderruída, se mantenía en su posición normal, pero finalmente cuando el barco elevó su proa para hundirse, también se desplomó. No he vuelto a ver a Hancock, pero durante mucho tiempo abrigué la esperanza de que un submarino o algún bote salvavidas hubieran realizado el milagro de salvarlo.

Mi situación tampoco era muy cómoda, por lo que me decidí a nadar hacia otro bote salvavidas que navegaba cerca. Llegué hasta él y quise trepar, pero sus ocupantes no me lo permitieron. Ya eran ellos bastantes y uno más haría peligrar la reducida estabilidad de su bote, por lo que optaron por remar más rápido y alejarse de mí.

En ese momento lo único que atiné a decirles fué: "Dénme una manita, no pretenderán que vaya hasta Java nadando".

Después, ya a salvo, consideré la situación en que ellos mismos se hallaban y no les culpé por lo que hicieron conmigo.

Pero en aquel momento, amargo si es que los hay, decidí reservar mis energías y nadar, nadar, conservando mis fuerzas a la espera de no sé que, pero a medida que las horas pasaban, en vez de decrecer, mis esperanzas aumentaban y seguía esperando el milagro que había de salvarme, y que me salvó.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA PRENSA " 29 DE SEPTIEMBRE DE 1945.-

Guerra 654
Zona III

Se Ordenó la Detención De 34 Nipones Acusados De Crímenes Muy Graves

Tokio, septiembre 28 (UP) — El comandante supremo aliado, general MacArthur, ha ordenado la detención de 34 japoneses acusados de haber asesinado a más de 100 prisioneros de guerra aliados. Además, anunció que tres divisiones norteamericanas que han tenido larga actuación en la guerra del Pacífico, serán embarcadas para Estados Unidos dentro de siete semanas.

Los japoneses contra los cuales ha dictado la orden de detención el comandante supremo aliado, son oficiales y soldados a quienes se acusa de haber hacinado a más de cien prisioneros de guerra aliados en un refugio antiaéreo en Palawan, Filipinas, y después de empaparlos con gasolina, les prendieron fuego. Los que lograron escapar de las llamas fueron muertos a tiros de ametralladora y a bayonetazos.

Principal acusado es el teniente coronel Oie Satochini, figurando entre los restantes 4 capitanes, 13 tenientes primeros, 9 tenientes segundos, 3 oficiales de la justicia militar y 4 suboficiales.

La orden de proceder a su detención ha sido dada al octavo ejército, aunque todavía no se sabe si los oficiales acusados se hallan en el Japón o continúan en las Filipinas.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

C: 55992

Julio 659

T. III

POR VIA AEREA

Embajada de la República Argentina

MESA DE ENTRADAS Y DESPACHOS
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Washington, 11 de septiembre de 1945.-

R. E. No. 421

MESA DE E... Y EXPED...
19 SET. 1945
MINISTERIO de RELACIONES EXTERIORES y CULTO

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. acompañando el documento publicado por el Departamento de Estado, referente a las atrocidades cometidas por los japoneses durante el curso de la guerra en el Pacífico.

Dicho documento contiene 20 de las 390 notas de protesta que Estados Unidos dirigiera al Japón por intermedio del Gobierno suizo, con motivo del mal trato de prisioneros y civiles, torturas, ejecución de aviadores, etc.

Saludo al Señor Ministro con mi más alta y distinguida consideración.

ANOTADO

CON EL ANEXO CONFORME

Guillermo Listman

E.R.

A S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
Doctor Juan I. Cooke,
BUENOS AIRES.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

DEPARTMENT OF STATE

FOR THE PRESS

SEPTEMBER 4, 1945
NO. 653

CONFIDENTIAL
FUTURE RELEASE
NOTE DATE

CONFIDENTIAL RELEASE FOR PUBLICATION AT 10:30 A.M., E.W.T., WEDNESDAY, SEPTEMBER 5, 1945. NOT TO BE PREVIOUSLY PUBLISHED, QUOTED FROM OR USED IN ANY WAY.

With the signing of the surrender terms by the Japanese Government the Department of State is now in a position to give the American public information about the Department's activities in behalf of American prisoners of war and civilian internees held by the Japanese. During hostilities it was not possible to release much of this information because the Japanese Government was quick to construe official releases regarding conditions in camps in Japan and regarding Japanese atrocities as "atrocity campaigns". On several occasions officials of the Japanese Government informed the protecting Power representatives in Tokyo that "atrocity campaigns" by the American authorities made conditions unfavorable for concluding negotiations for the shipment of relief supplies to Americans held in the Far East or for concluding arrangements for the repatriation of Americans. Thus, before releasing information about the treatment of Americans by the Japanese it was always necessary for the American authorities to give consideration to the possible consequences of such releases upon negotiations pending with the Japanese Government for sending relief supplies to Americans in the Far East or for arranging for their exchange. The decisions as to whether or not to release official information about Japanese atrocities were made after consultation between the American military authorities, the State Department, and other interested Allied governments. The American public has of course been acquainted with conditions under which American prisoners of war were held by the Japanese by reason of the personal accounts which have been given by Americans who escaped from Japanese captivity.

From the outbreak of war until the capitulation of the Japanese the Department of State has striven to keep as well informed as possible concerning the conditions under which prisoners of war and civilian internees were held in the Far East. On the basis of this knowledge it has endeavored to better the conditions of their captivity. It has sought unceasingly to obtain Japanese consent for visits to all prisoner of war and civilian internee camps. It has repeatedly demanded that the names of all Americans held by the Japanese be reported promptly. It has supervised the spending of large sums of money to provide food and clothing for Americans held by the Japanese.

With

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

With the help of the military authorities and the Post Office Department it has arranged for the transmission of mail to and from the Far East. It has protested energetically all breaches of the Geneva Prisoners of War Convention which have come to its attention.

Protests drafted by the State Department in collaboration with the American military authorities and given to the Japanese Government through the intermediary of the Swiss Government which protected American interests in the Far East have served in many instances to improve the treatment of American nationals. The protests put the Japanese Government and officials on notice of their responsibility and accountability for the mistreatment of Americans. The protests served to point out to the Japanese Government the standard of treatment which the United States Government expected the Japanese Government to accord to American prisoners of war and civilian internees.

The information upon which many of this Government's protests were based was received through the protecting Power (the Swiss Government) and the International Red Cross Committee. Some reports on conditions in camps in the Far East were received from American prisoners of war who escaped from captivity. The restrictions which the Japanese Government placed upon the activities of representatives of the protecting Power and the International Red Cross Committee, despite vigorous protests, made it difficult for the American authorities to have a full and accurate picture of the conditions under which many Americans were held by the Japanese. Thus practically nothing was known of the whereabouts or welfare of the many American airmen who were shot down in recent months in action over Japan. Moreover, nearly 10,000 American prisoners of war were held in camps which the Japanese did not permit neutral representatives to visit. Most civilian internees, on the other hand, were held in camps which were visited by neutral representatives.

The communications addressed to the Japanese Government by the Department of State concerning the treatment of American prisoners of war and civilian internees total approximately 240 since the beginning of hostilities. A press release covering 89 of these cases was issued by the Department of State on January 31, 1944 (release no. 36). Since that time approximately 150 communications have been addressed to the Japanese. These communications have concerned the extension of financial assistance to Americans, the shipment of relief supplies to them, mail communications, and camp conditions or atrocities in which American nationals were involved. Protests regarding the treatment of Americans have related to reports of the putting to death of American civilians; the mistreatment, torture, and execution of American air personnel; the use of American prisoners of war in war related projects and forcing of officer personnel to perform labor, both contrary to the provisions of the Geneva Convention; the corporal punishment of prisoners of war and their subjection to starvation rations; orders issued by the Japanese military authorities for the murder of persons surrendering or captured in the Philippine Islands; as well as to other breaches of the standards of treatment established by the Geneva Convention.

The

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

The full account of the extent to which the Japanese Government failed to honor the obligations of the Geneva Prisoners of War Convention which it agreed to apply not only to prisoners of war but to civilian internees in so far as adaptable and the extent to which treatment accorded by Japanese authorities fell below international standards for the treatment of captives, will not be known until those Americans who have survived years of Japanese captivity have returned to their homeland and until American officials representing the military authorities and the State Department have learned from the prisoners themselves the full account of their captivity.

With the termination of the war, the atrocities that have been committed by the Japanese, their violations of the Geneva Prisoners of War Convention and international law are matters which will be dealt with by the properly constituted authorities. The Department of State has in the past furnished to the appropriate authorities all information that can be used in bringing to justice the person or persons responsible for known violations and will continue in the future to make available such information as the prosecution of war criminals in the Far East will demand.

The full text of certain of the protests made by the State Department follows:

"June 21, 1944

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request the Swiss Government to express to Gorge (the Swiss Minister at Tokyo) the thanks of the United States Government for having pointed out to the Japanese Government that Japan's adversaries naturally conclude from its persistent refusal to permit Swiss representatives to visit camps in Japanese-occupied territory that conditions prevailing in the unvisited camps are not as they should be.

"The Government of the United States has noted with interest Shigemitsu's (Japanese Foreign Minister) statement that he is endeavoring to bring about an improvement in the conditions under which American nationals are held in Japan and Japanese-occupied territories, and that the question of permitting visits to camps in occupied territories is being given consideration. Note has also been taken of Shigemitsu's characterization of the release of reports of the neglect and cruel treatment of Americans in Japanese custody as an atrocity campaign intended to discredit Japan.

"The Government of the United States emphasizes, and desires Gorge so to inform the Japanese Government, that the published reports to which Shigemitsu objects are accounts of the sufferings of American nationals in camps in Japanese-occupied territories that came into the hands of American government agencies from reliable sources. To end the publication of such accounts Japan has only to remove the conditions giving rise to such accounts and permit Swiss representatives so to inform the United States Government.

"The

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"The Government of the United States is obliged to inform its citizens of the condition of its nationals in enemy custody. The continued refusals of the Japanese Government to permit visits by representatives of the protecting Power to camps in Japanese-occupied territories leads naturally to the conclusion that conditions in these areas continue to remain unsatisfactory and such as to make Japan ashamed to have them observed by neutrals.

"In giving reality to its numerous professions of its intent to apply humanitarian considerations in its treatment of prisoners of war and civilian internees and in making the improvements promised by Shigemitsu, the Japanese Government has at its command the most effective method of removing the causes of unfavorable reports and thereby preventing the future publication of such reports. When the Japanese Government accords to American nationals the humanitarian treatment it has promised and when it permits representatives of the Swiss Government to visit all places where American nationals are held and to verify and confirm that their treatment is in accordance with the promises of the Japanese Government, the United States Government will be in a position to reassure the relatives and friends of American nationals held by Japan with regard to their condition and treatment.

"The United States Government continues to hope that the Japanese Government will be persuaded without further delay to enable the Swiss representatives to visit all detained nationals of the United States wherever detained. There would seem to be no reason why the Japanese Government should not permit such visits without prejudice to the juridical position taken by Japan on the question of representation of enemy interests.

"HULL"

- - - -

"July 17, 1944

"AMLEGATION,
"BERN.

"Please request Swiss to inform Gorge (Swiss Minister Tokyo) that a somewhat garbled broadcast by the Singapore radio station has been heard here which raises fears that American airmen who were engaged in a recent raid on Kyushu Island have been executed or are in danger of being executed. In the event that this report has not come to Gorge's attention previously or that he has not taken the matter up with the Japanese authorities, please request that he endeavor to learn the names of any American aviators who may have fallen into Japanese hands during recent operations over Japan, the nature of any charges against them, and whether any physical action against their persons has been taken or is about to be taken and the nature thereof.

"HULL"

- - - -

"August

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"August 25, 1944

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Swiss to inform the Japanese Government that this Government on the basis of reliable reports is gravely concerned with regard to the treatment being accorded American civilians in the camps in China, particularly the inadequacy of food, clothing, and medical supplies, and the failure of the authorities to provide for the maintenance of hygienic and sanitary conditions.

"It has been reported that the diet provided by the Japanese authorities amounts to from 1600 to 1850 calories per day, that it is seriously lacking in protein, fats and citrus fruits and that the food situation is steadily deteriorating. Most of the internees are actively engaged in camp labor, yet the caloric value of the food supplied is considerably lower than the internationally established minimum standard. As a result complaints of hunger are not confined to a few malcontents but are wide-spread throughout the camps.

"In many instances the food is not only inadequate in quantity but the condition in which it is supplied is dangerous to the health of the community. The meat ration in all camps has been cut 30 percent and the form in which the meat is delivered makes it not only unpleasant to handle but difficult to prepare. Under normal conditions and by pure food standards, the meat would be condemned as unsuitable for human consumption. Bread is often delivered to the camps in Shanghai coated with dust, in uncovered containers, a potentially dangerous state of affairs in a city where enteric diseases (dysentery, typhoid, et cetera) are a major problem.

"Lack of medical supplies exposes the internees to great risks. Through gifts of absolutely essential drugs, the internees were formerly able to overcome in some degree the negligence of the Japanese authorities. Gifts are no longer available and the internees are now in the position of being compelled to rely on the authorities in this vital matter. Occasionally, and not necessarily in correlation with their needs, the camps have received certain medical supplies from the authorities. Urgently needed drugs are, however, often long delayed in delivery and are in other instances never delivered at all. Much of the medicine, drugs, and equipment has been available locally. It would appear that the authorities, if they were so inclined, could arrange to deliver these supplies when they are needed and in the amounts required and without delay.

"With much labor and considerable ingenuity, the internees have managed in most camps to establish limited hospital facilities, but failure on the part of the authorities to furnish adequate foodstuffs for invalid diets has made it impossible to take advantage of the full use of these facilities. With regard to hospitalization, the Japanese authorities in Shanghai have not facilitated but have even obstructed the efforts of the International Red Cross Committee and the Swiss Consulate General by refusing in a number of instances to grant permission for hospitalization and to authorize payment for the cost involved.

"The

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"The Japanese Government has also failed in its obligation to provide needed clothing and footwear. Many of the adult internees have worn out their shoes and the children have outgrown theirs. No provision has been made for replacement or repair. The clothing which the internees brought with them is wearing out and the authorities are not making adequate provision for replacements. Last winter when the camp buildings were but slightly heated, the authorities made no effort to supply warm clothing to those who were in need. The approach of another winter heightens the distress of the internees and gives urgency to the obligation of the Japanese authorities to furnish the internees with necessary clothing before the cold weather sets in.

"A grave condition exists with regard to the sanitary situation. Cleanliness is a first line of defense against disease where sanitation facilities are as primitive as those which exist in the camps, but cleanliness cannot be maintained where adequate materials and equipment are not provided. The appeal of the internees for such supplies as buckets, shovels, brushes, mops, drain pipe clearners, rat poison, soap and disinfectant is evidence of the extent of the failure of the authorities to provide the essentials. The Japanese Government must be aware that the lives of thousands of people are involved in its failure to make available the tools and supplies needed for maintaining the hygiene and cleanliness of the camps.

"The internment of the sick and aged at Chung Shan University is totally at variance with the humanitarian professions of the Japanese Government. Many of the internees were receiving regular medical treatment prior to their internment but this was ordered discontinued while at the same time no adequate provision was made for proper medical care in the camp. No attempt was made to furnish persons suffering from sprue, stomach ulcers, et cetera, with any form of special diet. No steps had been taken or preparations made before the internment of these people to make habitable the quarters assigned to them. Most of the rooms were in an unclean condition and the buildings in a state of disrepair. Although the rooms of the Japanese guards were suitably heated, no heat was provided in the internees' quarters. No laundry facilities were provided and washroom facilities were inadequate. The lavatories were primitive and in an unsanitary condition. Adequate equipment by means of which it might have been possible to bring about an improvement in the sanitary condition of the camp was lacking. The poor quality and insufficiency of the food and the cold dampness of unheated rooms, combined with the dirt of their surroundings, caused severe suffering to the aged and ailing persons interned in this camp. Although a letter pointing out the deficiencies of the camp was submitted to the commandant, no steps were taken to remedy the situation.

"Failure to make provision for essential needs and negligence in maintaining proper standards in the treatment of American nationals held in Japanese custody in China constitute grave transgressions and are serious violations not only of the letter but of the spirit of the Geneva Convention, the humanitarian provisions of which the Japanese Government has voluntarily undertaken to apply. The United States Government continues to expect that the Japanese Government will honor its commitments to observe the humanitarian provisions of the Geneva Convention and will give effect to its professions that it is according humane treatment to the American nationals in its custody.

"Department

Archivo Histórico · Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

"Department desires to be informed of date of delivery of this communication to the Japanese Government, and thereafter to receive report of steps taken by Japanese Government to remedy situation and degree of amelioration accomplished.

"Hull"

- - -

The following protest was dispatched to the Japanese Government in August 1944:

"The Government of the United States has received conclusive evidence of the torture and decapitation of an American airman captured by the Japanese in the Aitape area, New Guinea. The airman was decapitated on March 24, 1944, by a Japanese civilian in the presence of an officer of the Japanese Army and fifteen Japanese soldiers. The United States Government protests vigorously against the wanton, inhumane and barbarous methods employed by the Japanese who participated in this base deed.

"It has been ascertained that the American airman in question parachuted to earth near Aitape on March 23, 1944, landed in the water and swam ashore. He was taken captive about nine a.m., by Japanese troops near the mouth of the Waimegol Creek, approximately 12 miles east of Aitape. The flier had discarded all equipment except a notebook and a small knife and was wearing only a pair of trousers, belt and socks when he swam ashore. Upon capturing the American flier, the Japanese confiscated the prisoner's notebook and knife and bound his hands behind his back and commenced beating him with sticks. This beating continued until the afternoon of March 23 at which time the prisoner was taken to the quarters of the Aitape garrison commander, Kurita, at Korako village. Here beating was again resumed and continued throughout the night. At seven o'clock the following morning the prisoner was taken back to the place of capture by Lieutenant Seto and a Japanese civilian named Inouye. There the American was again subjected to relentless beating until three o'clock in the afternoon at which time he was decapitated by Inouye with six slashes of the saber. The loud shouts of joy which emanated from the Japanese troops during the torture of the American flier indicate the sadistic character of his tormentors and executioners.

"The United States Government hereby charges that the following Japanese are guilty for the wanton murder of the American flier:

"First Lieutenant Kurita, Commanding Officer, 26th Air Construction Unit.
"First Lieutenant Seto, Second in Command, 26th Air Construction Unit. Lieutenant Seto was present at the time the American flier was decapitated.
"First Lieutenant Watanabe, Third in Command, 26th Air Construction Unit.
"Inouye, the Japanese civilian who performed the decapitation. Inouye was the Japanese overseer of coolie laborers in the area in question at the time it was held by the Japanese Armed Forces.

"The United States Government holds the Japanese Government responsible for the perpetration of this crime and expects the prompt receipt of assurances from the Japanese Government that

"1. All

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"1. All participants have been punished severely and that

"2. necessary steps to prevent the recurrence of such inhuman treatment of prisoners of war have been taken.

"Hull"

- - - -

"September 15, 1944

"AMLEGATION,

"BERN.

Request the Swiss Government to have Gorge deliver the following communication textually to the Japanese Government:

"The United States Government has been informed of an order issued on February 11, 1944 to the Japanese armed forces in Siam by the Command of the 138th Infantry Regiment, 31st Division of the Japanese Imperial Army to the effect that captured enemy air personnel are not to be treated as prisoners of war, that they are to be separated from other prisoners, that after being searched they are to be handed over to the gendarmerie, and that they are to be severely punished excepting those who can be put to some special use.

"The United States Government protests against this violation of the internationally agreed rules of warfare which guarantee to all captured personnel of belligerent forces the rights of prisoners of war. The United States Government insists that the Japanese Government fulfill its undertaking to apply the humane provisions of the Geneva Prisoners of War Convention to the treatment of captured personnel without exception. The United States Government calls upon the Japanese Government to rescind the order in question and to restore to any captured American airmen who may have been deprived of them the full rights to which as prisoners of war they are entitled. By the international obligations it has undertaken, the Japanese Government may not declare these rights abolished or suspended.

"Hull"

- - -

"December 4, 1944

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Swiss Government to inform the Japanese Government that this Government is deeply concerned with regard to the condition of American civilians interned at Urawa, Futatabi, Kanagawa, and Koishikawaku.

"It has been reliably reported that at Urawa the majority of internees are ill with stomach and intestinal ailments and all suffer from weakness and fatigue. The general debility of the group has been induced by a diet composed primarily of potatoes, rice and noodles and one in which oils, fats, proteins, sugar and salt are badly needed. The building in which the

American

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

American nationals are housed is only dimly lighted and no heat is provided. The Japanese Government has not replaced clothing which as long ago as January 1944 was worn and shabby. In addition, in violation of the primary rules of cleanliness and sanitation, the Japanese have neglected to furnish implements and materials necessary to keep the toilets constantly clean.

"At Futatabi the disregard of the rudimentary laws of hygiene exposes the internees, who are losing weight and recover slowly from any illness, to grave risk. The Japanese authorities did not fumigate the camp buildings which are infested with vermin, bugs and lice; they have neglected the repair of broken or unserviceable sanitary installations and pay no heed to the urgent requirements of the internees for soap as well as for cleaning and disinfecting materials; they ignore the importance to the camp of an adequate and pure supply of water; they fail to issue warm clothing to the needy and the food, from which proteins and fats especially are lacking, is often spoiled and insects are found in it. It is evident that men living under such conditions cannot escape illness. The Japanese authorities, satisfied by routine medical visits every three or four weeks, rarely call a physician. His arrival is generally belated as access to the camp is difficult. Internees can only obtain medicaments and dental treatment if they have the money with which to pay for them.

"At Kanagawa, where in winter the temperature drops to below zero, American nationals were installed in unheated buildings badly in need of repair and built only for summer use. Representations that the premises be made weather-proof have been refused although another winter is beginning. To add to the plight of the internees the Japanese authorities have failed to issue warm, suitable clothing and appropriate footgear. Rations, which in the beginning were not too inadequate, have dwindled to such an extent that the internees are losing weight and their constitutions are undermined. Hunger is prevalent. Nevertheless, the Japanese Government has rescinded permission, now that it is desperately needed, for the internees to purchase foodstuffs from outside at their own expense and no longer allow friends and relatives to bring food into camp.

"At Koishikawaku the Japanese Government has not deemed it necessary to supply any soap for over a period of months and has disregarded wash basins that are out of order. The lighting is insufficient and, as in other camps where American civilians are interned, there is no infirmary and any dental work is at the expense of the internees.

"Article 10 of the Geneva Prisoners of War Convention provides that all prisoners shall be lodged in buildings or in barracks affording all possible guarantees of hygiene and healthfulness and that quarters must be sufficiently heated and lighted. Article 11 provides that a sufficiency of potable water shall be furnished. Article 12 states that clothing, linen and footwear shall be furnished by the detaining Power, that replacement and repairing of these effects must be assured regularly and that canteens shall be installed where food products and ordinary objects may be obtained at market price. Article 13 provides that all sanitary measures necessary shall be taken to assure the cleanliness and healthfulness of camps

and

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

and to prevent epidemics and also that prisoners shall have at their disposal installations conforming to sanitary rules and constantly maintained in a state of cleanliness. Article 14 provides that every camp shall have an infirmary to furnish every kind of attention needed and that expense of treatment shall be borne by the detaining Power.

"As conditions in civilian internment camps in Japan transgress in part or in totality the provisions cited above and as the Japanese Government voluntarily undertook to apply the humanitarian provisions of the Geneva Prisoners of War Convention to civilian internees, the American Government expects that a prompt investigation be made of these matters and further expects that the Japanese Government will undertake to bring about an improvement to provide for the essential needs of the internees and to maintain proper standards in the treatment of American nationals held in Japanese custody.

"Stettinius"

- - - -

"January 23, 1945

"AMLEGATION,

"BERN.

"Request Swiss Government to have Gorge deliver the following message textually to the Japanese Government:

"'The United States Government is gravely concerned with the treatment accorded to the American prisoners of war detained at Prisoner of War Camp, Kawasaki, No. 2. The treatment to which they are subjected is in distinct contravention to the internationally established humane standards of the Geneva Prisoners of War Convention which the Japanese Government has repeatedly maintained it is applying to the treatment of prisoners of war.

"'This Government has been reliably informed that the buildings in which the prisoners are housed are not only inadequately heated but that the windows of the buildings have been partially covered with boards so that both illumination and ventilation have been cut off. Article 10 specifies that prisoners shall be lodged in buildings affording all possible guarantees of hygiene and healthfulness and that their quarters must be sufficiently heated and lighted.

"'This Government has also been informed that medicaments, anaesthetics, bandages and plaster which are essential for the treatment of the sick are not sufficient and that necessary surgical instruments are lacking. In view of the necessity for treating the seriously ill and accident casualties at the camp, the lack of medicines and surgical equipment seriously endangers the lives of the men. Article 14 stipulates that every camp must have an infirmary where prisoners of war shall receive every kind of attention they need.

"'This Government has been further informed that days of rest are accorded most irregularly to the prisoners of war. Article 30 states clearly that prisoners of war shall be allowed a rest of 24 consecutive hours every week.

"'And

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'And finally this Government has been informed that before an impartial investigation establishes guilt, punishments are inflicted upon prisoners of war and these punishments are severe and drastic. Article 46 expressly forbids corporal punishment. Aggravation of the conditions of labor by disciplinary measures is forbidden in Article 32. By the provisions of Article 59, disciplinary punishment may be ordered only by an officer provided with disciplinary powers in his capacity as a commander of the camp.

"'The United States Government protests against the treatment of American prisoners of war herein set forth and demands that immediate steps be taken to remedy the situation. It further demands that a report of the action taken to right these wrongs be despatched to this Government.'

"Please request the Swiss Government to visit this camp again in the near future and report any improvement.

"Grew"

- - - -

"March 10, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Swiss Government to communicate the following textually to the Japanese Government:

"'American prisoners of war who survived the sinking on September 7, 1944, of a Japanese freighter on which they were being transported off the coast of Mindanao, Philippine Islands, have made comprehensive reports to the United States Government of the conditions under which American prisoners were held in the Philippines. These reports further corroborate the reports made earlier that the treatment accorded to prisoners of war in the Philippines has been consistently cruel and inhumane.

"'In the present instance, the United States Government protests vigorously with regard to the conditions of captivity under which 650 prisoners were held at the Lasang Air Field and the abuses to which they were systematically subjected. The United States Government charges that the Japanese authorities have violated the Japanese Government's commitment to apply to prisoners of war the provisions of the Geneva Prisoners of War Convention, and to observe the basic principles of The Hague Convention:

"'(1) 650 American prisoners of war were compelled to work on the Lasang Air Field, a known military installation.

"'(2) Officer prisoners were forced to perform labor and non-commissioned officers were compelled to perform labor other than of a supervisory nature.

"'(3) Officer

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'(3) Officer prisoners were forced to perform menial and degrading tasks. In an effort to humiliate them they were forced to wash the clothes of the enlisted men.

"'(4) Corporal punishment of utmost severity was inflicted upon the slightest provocation. Upon one occasion Lieutenant Hosida forced prisoners to kneel for a long period with their shinbones on the sharp edge of railroad tracks in such a position that most of the weight of their bodies was carried by their shinbones. Afterwards, the men were compelled to run bare-footed on sharp coral gravel for several kilometers. On other occasions, individual prisoners returned to camp covered with blood as a result of having been beaten and kicked by Lieutenant Hosimoto.

"'(5) The prisoners were forced to subsist on starvation rations. Food furnished to the prisoners was neither equal in quantity or quality to that given Japanese soldiers. Half the vegetable issue was usually delivered spoiled and unfit for human consumption. Meat and fish were rarely furnished. At times a carabao was butchered, but only the head and ribs were supplied to the 650 prisoners, the meat being retained by the 200 Japanese guards.

"'(6) The latrines provided for the prisoners of war defied all established rules of sanitation. As the original placement of the latrines behind the prisoners' barracks proved offensive to the Japanese officers, the latrines were moved to a position close to and between the prisoners' barracks where they polluted the wells from which the prisoners' drinking water was drawn.

"'(7) Prisoners were deprived of their shoes. On March 2, 1944, new shoes were issued to the prisoners from Red Cross supplies furnished by this Government. On or about April 8, 1944, the Japanese authorities compelled the prisoners to surrender their shoes and did not return them until August 20, 1944. Although the men repeatedly requested that their shoes be returned or that at least sandals be issued, their requests were ignored with the result that their feet became severely lacerated from the sharp coral on which they were forced to work.

"'The abusive, cruel, and inhumane treatment which has characterized the administration of prisoner of war camps in the Philippines is affirmed unanimously by prisoners who have escaped from those camps.

"'The United States Government demands that, in fulfillment of the obligations assumed by the Japanese Government with regard to Americans taken prisoner of war by Japan, that Government take steps effectively to prevent the continuation in all Japanese prisoner of war camps of the inhumane practices that have disgraced Japan in its administration of prisoner of war camps in the Philippines.'

"GREW"

- - - - - -

"March 10, 1945.

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Swiss Government to communicate following message textually to the Japanese Government:

"'On

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'On September 7, 1944, a Japanese freighter carrying 750 American prisoners of war formerly held at the Davao Penal Colony was torpedoed and sunk off Liley, Sindangan Point, Zamboanga Province, Mindanao, Philippine Islands.

"'On the basis of irrefutable testimony furnished by prisoner survivors of the sunken vessel the United States Government emphatically protests the cruel inhumane treatment to which these prisoners were subjected by their Japanese captors, the inhuman conditions under which they were transported and the outrages committed against them.

"'(1) On August 20, 1944, when the prisoners were first embarked at Tabunco pier, 400 men were crowded into one hold and 350 into another. In these accommodations it was impossible for the men to lie down and barely possible for them to sit upright.

"'(2) The hatches were almost continually battened down. Innumerable men fell into unconsciousness in the fetid and stifling atmosphere of the unventilated holds and all were reduced to a state of complete exhaustion. The appeals made to the Japanese authorities that more air be admitted to the holds were maliciously ignored.

"'(3) Drinking water furnished to the prisoners was grossly insufficient with the result that the men suffered severe dehydration.

"'(4) The prisoners' rations were at a starvation level. The food consisted of a meager portion of rice and a small quantity of soup made from spoiled vegetables.

"'(5) The prisoners were confined under these conditions for fifteen consecutive days, ten of which were spent in the harbor at Zamboanga.

"'(6) On September 4 the prisoners were transferred at Zamboanga to another ship where 500 men were crowded into one hold and 250 into another. The conditions under which they were confined on the second ship were even more intolerable than those on the first one.

"'(7) The Japanese authorities failed to provide sufficient flotation equipment and safety devices to safeguard the lives of the men who were being transported.

"'(8) The behavior of the Japanese officers after the vessel was torpedoed was savage. Under the orders of Lieutenant Hosimoto the guards machine-gunned prisoners in the sea, fired upon and threw grenades upon those hopelessly trapped in the holds, and after seizing the lifeboats for themselves continued firing upon prisoners struggling in the water.

"'(9) Twenty-nine prisoners were recaptured from the sea by the Japanese, taken to another vessel where they were individually shot and their bodies thrown into the sea. This massacre was carried out under the order of Lieutenant Hosimoto.

"'These most gross and shocking violations of elementary human decency are wholly inconsistent with the numerous professions of the Japanese Government that it

is

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

is according humanitarian treatment to prisoners of war. The Japanese Government has stated in justification of other violations of its undertakings and of common decency that the United States Government has based its protests on misunderstandings of the facts. The United States Government has not misunderstood the facts. The persons who reported these outrages themselves suffered them. These incidents do not involve exceptions to Japan's undertakings in respect of the Geneva Convention that may be excusable on grounds of military necessity.

"'On the contrary, they involve unnecessary derogations arising from wilful disregard by Japanese officers of the undertakings and reputation of their country.

"'The United States demands that the Japanese Government take effective measures to insure against the recurrence of similar violations of its undertakings to apply the humane standards of the Geneva Convention to American prisoners of war and mete out fitting punishment to Lieutenant Hosimoto and other violators of this undertaking. The United States Government expects that the Japanese Government will communicate to it at the earliest opportunity the steps which it has taken to prevent further incidents of this kind and the punishment that it has inflicted upon those guilty of the grave offenses cited.

"'In contrast to the matters protested in this communication, there stands out conspicuously the exemplary behavior displayed by a Japanese doctor aboard the vessel. The humane and compassionate conduct of this doctor who, while aiding his own countrymen, benevolently assisted American prisoners of war from the holds in which they were trapped, has won the commendation of the survivors as it must of all humane men.'

"GREW"

- - - -

"March 31, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Swiss Government to communicate verbatim to Japanese Government the following message:

"'The United States Government has been informed of the message from the Japanese Foreign Minister that he could not admit the charges of the American Government with regard to the capture and decapitation by the Japanese forces of an American airman on March 24, 1944, in the Aitape area, New Guinea. It has been informed that the Japanese Foreign Minister stated that investigation of this incident revealed that no Japanese forces corresponding to the descriptions furnished in the United States Government's protest were stationed in the region of Aitape.

"'The United States Government finds inacceptable the reply made by the Japanese Government.

"'The full names of the three Japanese officers who were in the Aitape area and who the United States Government charges as guilty in the perpetration of the murder of the American flier are as follows: First Lieutenant Takeo Kurita, First Lieutenant Kosaku Seto,

and

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

and First Lieutenant Kihei Watanabe. The unit to which these officers were assigned at the time of the offense was the Fourth Air Construction Unit.

"'The reply made by the Japanese Foreign Minister in no way diminishes the responsibility of the Japanese Government for this deed. The United States Government therefore expects that assurances will be forthcoming from the Japanese Government that this crime is being further investigated and that necessary steps to prevent the recurrence of such inhuman treatment of prisoners of war have been taken. The United States Government expects to receive from the Japanese Government assurances that all participants, including officers, enlisted men, and the Japanese civilian Inouye, have been punished severely and to be informed of the punishment inflicted.'

"STETTINIUS"

- - - -

"April 6, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Swiss Government to communicate the following message to Gorge to be delivered textually to the Japanese Government:

"'The United States Government has received conclusive evidence of the murder by the Japanese authorities of four American citizens, Carroll Calkins Grinnell, Alfred Francis Duggleby, Ernest Emil Johnson, and Clifford Lawrence Larson, civilian internees in Santo Tomas Internment Camp, Manila. Mr. Grinnell was the spokesman of the Santo Tomas Internment Camp.

"'These four American nationals were arrested and imprisoned within the Santo Tomas Internment Camp by the Japanese Military Police on December 23, 1944. No information was ever given to the camp authorities with respect to the charges for which these men were held. Mr. Johnson was removed from the camp on or about December 24, 1944. Messrs. Grinnell, Duggleby and Larson were removed from the camp on January 5, 1945. On December 31, 1944, Mr. Johnson was seen at the Military Police Station at the corner of Corbabitarte and A. Mabini Streets. The other three men were never again seen alive. Their bodies together with ten unidentified corpses were found buried in a field near the headquarters of the Japanese Military Police. The fourteen bodies were wired together in groups of a few each. A medical examination of the bodies determined that death had occurred on or about January 15, 1945.

"'In view of the fact that the Japanese Government undertook to apply the provisions of the Geneva Prisoners of War Convention to civilian internees in so far as those provisions are adaptable, the murder of these American citizens constitutes a flagrant violation of the obligations undertaken by the Japanese Government.

"'The United States Government demands that the unwarranted and despotic action of the Japanese authorities concerned be immediately investigated, that those who ordered and committed the acts herein reported shall be brought

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

brought to full account for their crimes, and that the findings of the investigation and the date of the punishments shall be sent to this Government. The United States Government further demands that the Japanese Government shall take all steps necessary to prevent in any territory under Japanese control a repetition of such barbarous and arbitrary deeds which are in utter disregard of the Japanese Government's commitment to apply the humanitarian standards of the Geneva Prisoners of War Convention to interned American nationals in its custody.'

ACHESON"

- - - -

In May 1945 the following telegram was sent to the American Legation at Bern:

"The Swiss Government should be asked to have its Minister in Tokyo deliver a strong protest to the Japanese Government on the following lines:

"Reliable information received by the United States Government indicates that American prisoners of war held by the Japanese must work for long hours on work which has a direct connection with the war. At the naval docks on Tokyo Bay in the vicinity of the Shinagawa station they are compelled to work. They must also work inside the fortifications at Shinagawa. At Osaka and at Tokyo the prisoners are subject to a harsh and rigid regime causing them physical suffering and involving humiliation. Guards are permitted to beat them.

"The United States Government vigorously protests against the treatment given American prisoners of war by the Japanese Government. American prisoners of war are given treatment widely at variance with the Geneva Convention which the Japanese Government undertook to apply to Americans in its hands. Treatment is also at variance with the provisions of the Hague Convention of 1907 which the Japanese Government ratified. Moreover, the Japanese Government in a memorandum of May 3, 1944, delivered to the United States Government through the Spanish Embassy, stated that it applies the Hague Convention in the treatment of prisoners of war and civilian internees.

"Article 31 of the Geneva Convention provides that no direct relation with war operations shall be involved in labor which prisoners of war are compelled to do. Article 6 of the Hague Convention states that the work on which prisoners are employed must not be excessive and shall not be connected with the operation of the war. Article 4 of the Hague Convention as well as Article 2 of the Geneva Convention provide that prisoners of war are not in the power of the individuals or the corps who have effected their capture but are in the power of the hostile government and they must be given humane treatment.

"The United States Government warns the Japanese Government that the Japanese Government and individuals concerned with the treatment of prisoners of war will be held responsible for their treatment and for failure to comply with the provisions of the Hague Convention and the Geneva

Prisoners

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Prisoners of War Convention. The United States Government demands that the conditions described in this telegram be immediately rectified.

GREW"

- - - -

"May 7, 1945.

"AMLEGATION
"BERN.

"The Department has received no reports of visits since 1943 by representatives either of the protecting Power or of the International Red Cross Committee to the following camps in Japan: Kobe City Camp, Hirohata Divisional Camp, Chikko Camp, Kanagawa-Yokohama Camp, Yokohama City Camp, and Hiraoka Camp.

"No reports of visits later than those on the dates listed herewith have been received on the following camps: Fukuoka Camps Nos. 12 and 17, April 24-25, 1944, Hakodate Main and Sub Camps, April 28, 1944, Niigata, May 9, 1944, Osaka Sub Camp, No. 11, July 6, 1944, Kawasaki Nos. 2 and 5 July 10, 1944, and Kobe Military Hospital, October 4, 1944.

"Judging from reports received, only Omori Camp and Shinagawa Hospital have been visited in 1945.

"It is believed that in the Tokyo-Yokohama group, in the Kobe-Osaka group, in the Zentzuji group, in the Fukuoka group, and in the Hakodate group there are prisoner of war camps that have never been officially reported by the Japanese authorities and which therefore have never been visited.

"Request Swiss Government to have Gorge make strong representations for protecting Power and International Red Cross Committee representatives to be permitted to visit and to report at once upon all camps in Japan where American prisoners of war may be held. Department is seriously concerned that so many camps have not been visited for a year and also that apparently camps exist in Japan which have never once been visited.

GREW"

- - - -

"May 7, 1945

"AMLEGATION
"BERN.

"It was reported to this Government that on October 14, 1944, 18 high ranking officers and two sergeants of the United States Army were transferred from Formosa to Mukden. It was further reported that on November 14, 1944, 127 officers and thirty-six sergeants and privates were transferred from Formosa to Mukden. The report of the Intercross visit to the Mukden Prisoner of War Camp on December 6, 1944, makes no mention of these men and the number of American officers reported to be in the camp at that time is 15. It is evident, therefore, that the officers from Formosa are not at the Prisoner of War Camp in Mukden which the Japanese Government officially reported to this Government. The United States Government urgently desires to know if there is a second prisoner of war camp in Mukden. If such a camp exists, request Gorge to

make

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

to make strong representations to obtain authorization for an immediate visit. If there is not a second prisoner of war camp in Mukden, the United States Government desires to know the whereabouts of the American officers and men mentioned above.

"Request Swiss Government to have Gorge protest most emphatically to the Japanese Government regarding the welfare and whereabouts of the above officer-prisoners of war and demand that an immediate report be made concerning them.

"GREW"

- - - -

In May 1945 the Department dispatched the following message to the American Legation at Bern:

"Please inform the Swiss Government that the United States Government requests that Gorge transmit to the Japanese Government the following protest:

"'In the possession of the United States Government are orders which were issued by the Japanese military authorities. These orders call for the coldly calculated murder in the Philippine Islands of individuals surrendering to or captured by the Japanese military or naval forces. The method and proper time for the execution of these deeds is described. The orders, issued by the Kaki Force Headquarters and Fourteenth Army Headquarters attached to the Ishibashi Unit, bear official seals and are dated January 12 to March 4, 1944. The Ninth Infantry Regiment of the Kaki 6554 Force have reproduced these instructions which enjoin secrecy; the importance of suppressing all proof of the preconceived crimes is emphasized.

"'By order of the Japanese military authorities surrendered personnel and captured prisoners of war, with the exception of individuals needed for minute investigation, are to be put to death on the field of battle. Their remains are to be counted with those of soldiers killed in combat.

"'It is also explicitly stated in the orders that when it is necessary to take surrendered personnel or prisoners of war into custody for questioning, the local inhabitants must not be aware of it and that the victims are to be put to death at some isolated spot when questioning and investigations have been completed. Adequate measures are to be taken to guarantee absence of police or civilian witnesses and the utmost precautions used to prevent any evidence of the crime. When liquidation has taken place, it will appear that the victims have been sent to some distant area. In order not to arouse popular sentiment this deception is necessary, the order states callously.

"'The United States Government also has in its possession an order of the Doi Unit Headquarters. This order is dated March 1944. In it are instructions to the effect that the Divisional Commander has ordered prisoners to be liquidated but from March 1944 onward they are to be transferred to Regimental Headquarters. They will be dealt with there.

"'For

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'For these inhuman and barbarous orders which Japanese military authorities have issued and which flagrantly violate the rules of land warfare accepted among civilized nations, the Japanese Government is held responsible by the Government of the United States. Only with the deepest horror can civilized people of the world comprehend a deliberately thought-out policy of such brutality as the orders portray. It is demanded by the United States Government that the Japanese Government undertake to revoke immediately all such orders. Furthermore the United States Government demands that the Japanese Government give effective guarantees that all prisoners now held by the Japanese and all who may be taken at any future date shall be shielded from injury and adequately protected and shall at no time be exposed to the perils of such brutish treatment as these orders enjoin.

"'The evil of the officials and of the men, not only those who issued but also those who carried out these orders, is condemned by the United States Government. This Government announces its fixed intention to see that all officers and men as well as all other individuals of whatsoever rank or service who have participated in these inhuman and wicked measures are brought to judgment.

"'The Japanese Government is solemnly warned that, if the Japanese military authorities persist in performing the outrages ordered in the instructions, which violate civilization's common laws, or, in violation of the solemn commitments of the Japanese Government, cause helpless prisoners of war to endure other criminally barbarous acts, the American Government will also hold responsible, personally as well as officially, officers and men who engaged therein. They shall be brought to complete and full punishment at the appropriate time.'

"GREW"

- - - -

"May 19, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Please request Swiss to transmit verbatim to Japanese Government following message:

"'The brutal massacre on December 14, 1944, of one hundred and fifty American prisoners of war at Puerto Princesa, Palawan, Philippine Islands, by the personnel of the Ogawa Tai Construction Corps has profoundly shocked the Government and the people of the United States.

"'At noon of that day the prisoners who had been detailed to work on a nearby airfield were recalled to camp. Following upon a series of air raid alarms the Japanese guards forced the prisoners into air raid shelters within the camp compound. The shelters were tunnels some seventy-five feet long with openings at each end. About two o'clock in the afternoon fifty to sixty Japanese guards armed with rifles and machine guns and carrying buckets of gasoline and lighted torches, approached the shelters. They emptied the

gasoline

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

gasoline into the openings of the tunnels and hurled the blazing torches after it. Violent explosions followed. The victims, enveloped in flames and screaming in agony, swarmed from the shelters only to be mowed down by machine guns or attacked with bayonets. Four officers who had sought shelter elsewhere suffered a similar fate. One of them, emerging in flames from his retreat, approached a Japanese officer and pled that the carnage be stopped. He was ruthlessly shot down. In order to insure that no living prisoners remained in the shelters, the guards fired the tunnels with dynamite charges.

"'About forty prisoners succeeded in escaping from the compound by throwing themselves over a fifty-foot cliff onto the beach below. Landing barges patrolling the bay and sentries on the shore fired upon them. Many moaning in agony, were buried alive by their captors. One, who had reached the water and struck out to sea, was recaptured and brought back to land where Japanese soldiers, prodding him with bayonets, forced him to walk along the beach. A Japanese guard poured gasoline upon the prisoner's foot and set fire to it. Ignoring his entreaties that he be shot the Japanese soldiers deliberately set fire to his other foot and to both his hands. They mocked and derided him in his suffering and then bayonetted him until he collapsed. Thereupon they poured gasoline over his body and watched the flames devour it.

"'Such barbaric behavior on the part of the Japanese armed forces is an offense to all civilized people. The Japanese Government cannot escape responsibility for this crime. The United States Government demands that appropriate punishment be inflicted on all those who directed or participated in it. It expects to receive from the Japanese Government notification that such punishment has been inflicted. The United States Government further demands that the Japanese Government take such action as may be necessary to forestall the repetition of offenses of so heinous a nature and assure the United States Government that such outrages will not again be inflicted upon American prisoners in Japanese custody.'

"GREW"

- - - -

"May 19, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Please request Swiss Legation to transmit following textually to Japanese Government:

"'The United States Government charges the Japanese Government with the wanton murder of George J. Louis at the Los Banos Internment Camp, Philippine Islands, on January 28, 1945.

"'Mr. Louis, having left the camp to purchase food was shot, but not (repeat not) fatally, at 6:55 a.m. on January 28 as he was returning to camp. An appeal by internees to remove Mr. Louis to the Camp Hospital was denied by the Japanese authorities. At 7:10 a.m., three internees were summoned to the office of Major Iwanaka, the Camp Commandant, and informed by him that Mr. Louis' execution must be completed, since he had ordered that the guards shoot "until they kill" any person violating the camp boundaries.

"'A Committee

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'A Committee of Internees interceded with the Camp Commandant to stay the execution of Mr. Louis but the Commandant was adamant. Mr. Louis, still alive, was carried by guards on an improvised stretcher to a clump of bamboo outside the camp grounds and shot through the head.

"'The United States Government most vigorously protests the arbitrary action of Major Iwanaka in carrying out the execution of Mr. Louis as being in direct violation of Articles 47, 50, 51, 52 and 60 through 67 of the Geneva Prisoners of War Convention and a repudiation of the humanitarian standards which the Japanese Government has professed it is maintaining in its treatment of American nationals in its custody.

"'In the early dawn it might be conceivable that the guard could not discern that Mr. Louis was returning to the camp and that the guard fired the first shot believing he was preventing a possible escape. There is no justification, however, for the summary and cold-blooded execution of Mr. Louis an hour and a half later.

"'The United States Government demands that Major Iwanaka be brought to full account for this crime and expects that the Japanese Government will notify it of the punishment inflicted upon him.'

"GREW"

- - -

"May 24, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Please request Swiss Government to have Gorge deliver textually to Japanese Government the following message:

"'The United States Government refers to its protest regarding the massacre of one hundred and fifty prisoners of war at Puerto Princesa, Palawan, Philippine Islands, and further charges that the Japanese Government in its administration of that camp has most shamefully violated its commitment to apply to American prisoners of war in its custody the humanitarian standards of the Geneva Prisoners of War Convention. During their incarceration in the camp the prisoners were subjected to the following mistreatment:

"'1. The prisoners were given only the most meagre rations. Those foodstuffs which they did receive were often scarcely edible. Despite the inadequacy of their diet, the prisoners were not permitted to pick fruits and coconuts on the trees surrounding the camp.

"'2. When two prisoners to allay their hunger picked a papaya from a tree whose branches hung within the camp compound, the Japanese Mess Sergeant Nishitoni broke the left arm of each man with an iron bar.

"'3. On another occasion, when a prisoner complained of the food furnished, Nishitoni threw boiling tea at him inflicting third degree burns on his feet. The prisoner received no medical attention.

"'4. In

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'4. In December 1942, for the minor offense of rifling a small quantity of food, six prisoners were forced to stand with their arms around tree trunks while the Japanese guard beat them in the small of the back, first with a small iron whip and then with a heavy pole. They were further mauled and beaten by Sergeant Major Tomioko until they became unconscious. The six prisoners were later sent to Manila for trial. No record of the trial was ever communicated to the United States Government.

"'5. Japanese Guards commonly employed brutal means to exact the greatest possible work of the men. On one occasion a Japanese Guard struck a prisoner of war on the head with a pick axe handle when he could not meet the unreasonable work demands made upon him.

"'6. American prisoners of war were forced to work on the construction of a military airfield from August 1942 to December 14, 1944, and during bombing raids on this military objective were compelled to continue their work.

"'7. From the American Red Cross medical supplies received at the camp in January 1944 the prisoners of war received only adhesive tape, gauze and sulfa drugs. All other drugs and medicines were pilfered by the Japanese guards and officers.

"'8. Two prisoners who attempted to escape in June 1943 were severely beaten, then taken away and never seen again. The Japanese Commanding Officer of the camp issued an order that for every successful escape by a prisoner of war others would be shot.

"'9. During an air raid on November 29, 1944, a prisoner suffered severe concussion of the brain and became paralyzed. The Japanese authorities provided only a handful of cotton in treatment. At the time of the air raid alarm on December 14, 1944, his fellow prisoners carried him on a litter to an air raid shelter where he with the other Americans was massacred.

"'The United States Government repeats that it expects the Japanese Government to impose upon those responsible for the maltreatment of American prisoners of war the punishment which their criminal behavior merits and demands that the Japanese Government take all necessary steps to compel its subjects to fulfill the obligations assumed by it to accord humane treatment to prisoners of war.

"'The United States Government expects an early reply by the Japanese Government as to the action taken by it to punish the individuals responsible for the brutal acts described herein and the measures it has taken to prevent similar acts of cruelty in camps in which American nationals are detained.'

"Grew"

- - -

"June 8, 1945

"AMLEGATION,
"BERN.

"Request Gorge to deliver the following message textually to the Japanese Government and to inform the Department of the date of its delivery:

"'The

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

"'The United States Government has been reliably informed that the civilian internees in the Shanghai civilian Assembly Centers are in grave danger of starvation. It is reported that the Japanese Government has from the beginning of the year steadily decreased the food deliveries to the Centers. It is reported the internees receive one meal daily consisting of approximately one ounce of meat, occasionally substituted by fish or powdered eggs, three to four ounces of vegetable, one medium-size potato, one small beet and twelve ounces of black bread. The internees receive neither tea nor other beverages nor any other food products than those above mentioned.

"'The failure of the Japanese Government to furnish the internees with sufficient food cannot be attributed to food shortages since the supplies of foodstuffs controlled by the Japanese authorities in Shanghai remain plentiful. The Japanese Government, were it so inclined, could arrange to deliver foodstuffs in the amounts required and without delay. Urgent representations have resulted in no improvements by the local Japanese authorities who openly admit the inadequacy of the credits made available by the Japanese Government for provisioning the camps.

"'The Japanese Government entered into a solemn obligation by agreement with the Government of the United States to observe the humane standards of the Geneva Convention in the treatment of civilian internees and prisoners of war in its custody. By its refusal to permit the repatriation of American nationals it has further obligated itself to safeguard them from starvation and death.

"'The Government of the United States calls again upon the Japanese Government to carry out its agreement to observe the humane standards of the Geneva Convention and to give effect to its many public and solemn declarations to the nations and peoples of the world that it is according humane treatment to the civilian internees and prisoners of war in its custody.

"'The United States Government demands that the Japanese Government without delay put forth exceptional efforts to remedy the grave food situation in the civilian assembly centers at Shanghai and in any other civilian or prisoner of war camps where these conditions may prevail, at present unknown to this Government. The United States Government demands the Japanese Government's solemn assurance that this has been done.

"'Should the Japanese Government continue to deprive civilian internees and prisoners of war in its custody of the food necessary to safeguard them from starvation and maintain them in health, the United States Government hereby solemnly declares that it will hold personally and officially responsible for this crime all of the officials of the Japanese Government, regardless of position or status, who have participated therein either through neglect or from wilful intent and will in due course bring them to judgment. It solemnly declares that it will visit upon all such individuals the punishment which is their due.'

"Grew"

* * *

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

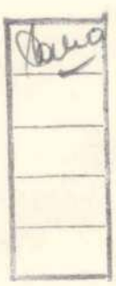
Buenos Aires, octubre 18 de 1945.-

D. A. P.
433

Señor Ministro:

Tengo el agrado de dirigirme a V. E. para acusar recibo de su nota nº 421, de fecha 11 de setiembre ppdo., con la que tiene a bien remitir un documento que dirigiera el Gobierno de ese país al del Japón con motivo del maltrato de prisioneros y civiles.

Con este motivo, renuevo a V. E. las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.





Fdo) de Tezgo

A S. E. el señor D. Luis S. Luti,
Ministro Consejero y Encargado de Negocios a. i. de la
República Argentina en los Estados Unidos de Norte América.-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA PRENSA" 15 DE NOVIEMBRE DE 1945.-

Guerra 659
Tomo II

Suiza Entregó a los Aliados los Archivos de La Embajada Japonesa

La legación de Suiza acreditada en esta capital, que con motivo de la guerra tomó a su cargo la representación de los intereses de Japón en el país, procedió ayer a transferir a las embajadas de Gran Bretaña y de la Unión los archivos de la embajada japonesa, que se hallaban en su poder. La entrega de esta documentación se efectuó de acuerdo con instrucciones del gobierno suizo, el cual recibió un pedido del actual gobierno japonés en tal sentido.

Como el estado japonés subsiste a pesar de su derrota en la contienda —caso distinto al de Alemania—, la legación suiza continuará representando los intereses de los súbditos japoneses radicados en la Argentina, y retendrá, asimismo, el cuidado de los servicios consulares de Japón, por tratarse, como es sabido, de asuntos comerciales y civiles que no tienen carácter político ni diplomático.

El gobierno argentino ha sido informado acerca de aquella transferencia.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

" LA PRENSA" 8 DE DICIEMBRE 1945.-

guerra
C59
Tomo II

A la Pena Capital Fué Condenado el General Japonés T. Yamashita

Manila, diciembre 7 (UP)—El general Tomoyuki Yamashita, el primero de los altos jefes japoneses en ser juzgados, fué declarado hoy culpable por el tribunal militar norteamericano, que lo condenó a morir en la horca.

El tribunal, que fué designado por MacArthur, anunció el veredicto después de leer durante 12 minutos una declaración en la que se resumen las imputaciones más importantes y las pruebas incontestadas, que demuestran que las tropas a las órdenes de Yamashita asesinaron desenfrenadamente a 60.000 civiles y prisioneros de guerra. Señala que estas atrocidades parecían planeadas, y que Yamashita nada hizo por tomar precauciones contra la comisión de tales actos.

La sentencia ha sido pronunciada en el cuarto aniversario del traicionero ataque japonés contra Pearl Harbor. Al ordenársele que retornara a su celda, Yamashita se levantó y comenzó a caminar en dirección contraria, y la nutrida guardia que lo acompaña tuvo que hacerle dar la vuelta.

El veredicto tendrá que ser aprobado por el teniente general W. D. Styer, comandante de las fuerzas norteamericanas en el Pacífico occidental. Styer tiene atribuciones para conmutar la sentencia, pero si la aprobara, el caso pasará a consideración de MacArthur para su aprobación final.

Declaración de Yamashita

Momentos antes de que se pronunciara el veredicto, el intérprete personal de Yamashita leyó la siguiente declaración escrita por éste:

"En mi condición de comandante en jefe de la 14ª región militar japonesa, tuve que hacer frente aquí, en las Filipinas, a fuerzas armadas de Estados Unidas, numérica y cualitativamente superiores. En todos los encuentros, procuré cumplir, dentro de mi capacidad, todos los requerimientos de mi posición, conduciéndome en todos los momentos de acuerdo con los principios de lealtad y justicia.

"He sido procesado y juzgado por esta honorable comisión, como criminal de guerra. Deseo declarar que me siento hoy aquí con la misma conciencia limpia que el primer día de mi proceso, y juro ante mi Creador y por todas las cosas que me son sagradas, que soy inocente de los cargos que se me imputan.

"Con referencia al propio juicio, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a Estados Unidos de Norte América por haber proporcionado a un enemigo los servicios inobjetables de un personal de brillantes conscientes y pundonorosos militares y caballeros, como mi consejo de defensa Muchas gracias".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina

La Prensa, 19/XII/46

Guerra 659
G. III

JAPON

Las Matanzas en Hongkong Durante la Ocupación Nipona

Tokio, diciembre 18 (UP) — Un capellán del ejército canadiense que prestó declaración en el proceso contra criminales de guerra japoneses, dijo que un teniente imperial nipón había afirmado, después de la caída de Hongkong, que todos los prisioneros de la Comunidad Británica debían morir.

El capellán James Barnett, de Quebec, describió la matanza realizada en Navidad de 1941 en el hospital de St. Stephens en Hongkong, cuando 70 hombres fueron atravesados en sus camas con bayonetas.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

La Prensa, 20 de diciembre 1946. -

Jueves 654

G. TIS

Reveláronse las Crueldades Cometidas por los Nipones Contra Prisioneros Aliados

Tokio, diciembre 19 (UP) — Un testigo australiano refirió ante el tribunal de Delitos de Guerra otra espantosa historia de cómo los prisioneros aliados eran torturados por los carceleros japoneses. Se trata de William Spicewich, quien fué capturado en Singapur y tenido como prisionero hasta que logró escaparse, en 1945.

Declaró que un comandante del campo de concentración de Sandakan, al norte de Borneo, advirtió a los internados que si alguno de ellos escapaba, sus compañeros serían fusilados.

Refirió que, frecuentemente, se golpeaba a los prisioneros durante 20 minutos seguidos y que si alguno lanzaba un gemido de dolor lo seguían castigando "más y más, no importaba con qué ni en dónde".

Agregó que por lo menos 40 prisioneros fueron sometidos en Sandakan a la tortura de la jaula. Los prisioneros eran bárbaramente golpeados y después los encerraban en una jaula llena de animales, en la que debían estarse quietos so pena de ser sacados y castigados nuevamente. Uno de los prisioneros murió dentro de la jaula y otro estuvo dentro de ella siete días sin comer. Spicewich mismo estuvo cuatro días y tres noches encerrado en una.

En los documentos presentados ante el tribunal militar internacional —que juzga al ex primer ministro Hideki Tojo y a otros 26 criminales de guerra— se describe el intolerable tratamiento dado a los prisioneros a bordo de los barcos nipones.

El teniente T. F. Marnana, fiscal australiano, presentó pruebas, según las cuales: 1º Los prisioneros eran frecuentemente obligados a pasar entre dos filas de soldados que los golpeaban como querían. Esto lo hacían casi siempre al subir a los barcos. 2º Durante un viaje de Filipinas a Formosa murieron 1.453 prisioneros de guerra y otros se volvieron locos de hambre. Después de navegar 13 días en el barco —que antes había estado trasportando caballos— algunos de los prisioneros estaban tan hambrientos que comían moscas. 3º Al llegar de Batavia a Singapur 1.800 prisioneros británicos fueron obligados a hacer a pie cierto recorrido, en el trascurso del cual les obligaban a quitarse los pantalones. Muchos otros detalles no pueden ser publicados por ofender a la moral.

Un ex prisionero aliado resumió sus impresiones de los japoneses diciendo que eran "brutales, crueles, cínicos, increíblemente estúpidos e incompetentes".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

REPUBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

.....

Expediente..... Año.....